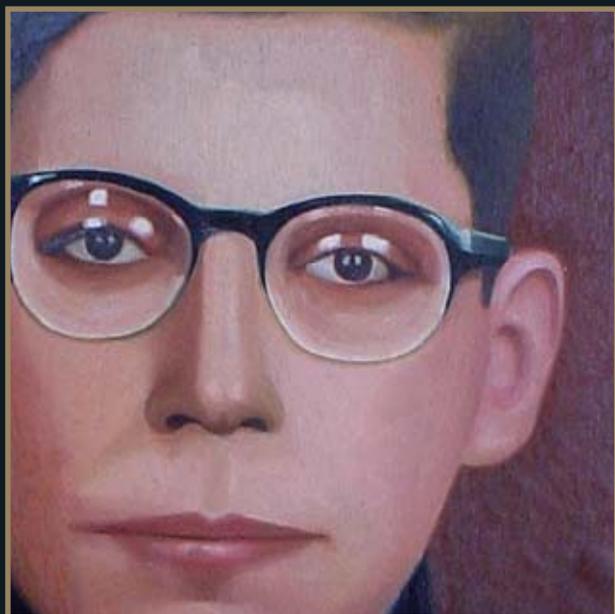


50 AÑOS ★ MADRESELVAS ★ 1962 - 2012



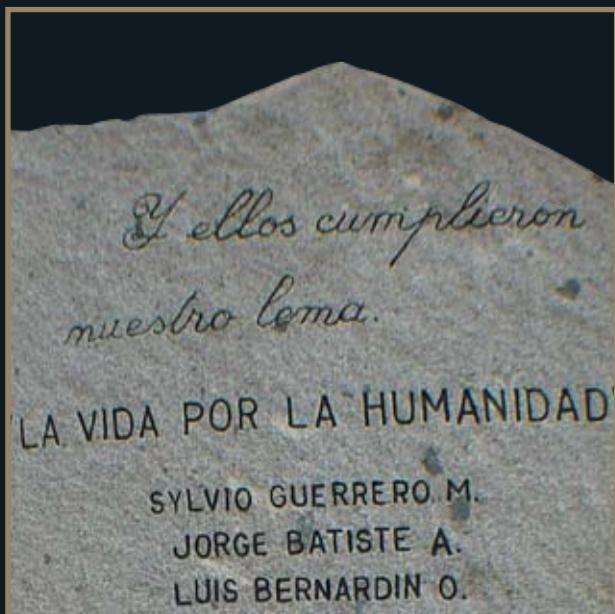
Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa



Cuerpo de Bomberos
de Ñuñoa



50 AÑOS ★ MADRESELVAS ★ 1962 - 2012



COMITE EDITORIAL

Libro Homenaje Mártires

“50 Años / Madreselvas / 1962 - 2012”

Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, La Reina, Macul, Peñalolén, La Florida

14 Diciembre 2012

Denis Cohn M.

Vicesuperintendente

Jaime Perez M.

Secretario General

Esteban Gascón O.

Tercer Comandante

Andrés Schueftan S.

Director Honorario

René Gómez D.

Director Honorario

Vicente Montes C.

Inspector Gral Planificación

Jorge Flores Ch.J.

Inspector Gral Dpto Prensa DEPREP

Arantza Iturra B.

Inspectora Gral RR.PP.

Claudio Abarca P.

Voluntario Honorario 1ª Cia.

Diseño y Diagramación

Cristian Araya C.

Voluntario Honorario 4ª Cia.

Contenido

<i>Palabras del Superintendente</i>	5
<i>Palabras del Comandante</i>	7
<i>A Nuestros Mártires</i>	9
<i>Libro de Guardia</i>	11
<i>La Prensa Informa</i>	14
<i>Informe Incendio Calle Madreselvas 3308</i>	26
<i>Sylvio Guerrero Mutinelli</i>	31
<i>Jorge Batiste Aleu</i>	32
<i>Luis Bernardín Orellana</i>	33
<i>Despiden Restos en el Campo Santo</i>	34
<i>Carta Condolencias Artical Ltda.</i>	38
<i>Carta Condolencias Ilustre Municipalidad de Ñuñoa</i>	39
<i>Sesión Extraordinaria de Directorio / 14 de Diciembre de 1962</i>	40
<i>Sesión Extraordinaria de Directorio / 1 de Abril de 1963</i>	41
<i>Relatos, Vivencias y Recuerdos desde el anonimato</i>	42

Palabras del Superintendente

Alejandro Fernández Jarpa
Superintendente
Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa



Se me ha concedido la grata distinción de invitarles a conocer a través de esta publicación histórica especialmente editada con ocasión de celebrarse el quincuagésimo aniversario del fallecimiento de nuestros mártires, las reseñas, relatos, noticias y otras crónicas, referidas a su precipitado deceso en cumplimiento del deber, en un acto de servicio del 14 de diciembre de 1962, en calle Madreselvas 3308 de la Comuna de Macul.

Cito para la ocasión algunas palabras mencionadas por nuestro Fundador Don Alberto Ried Silva, y en cuyo tenor señala:

“Estoy plenamente convencido de que es un mérito que nadie podrá jamás borrar ni empañar siquiera, un galardón al coraje en la lucha por la vida, esto de que el individuo, desde niño, crezca y viva entre hermanos valerosos y generosos, cual lo son y han sido siempre los bomberos de Chile. Dirijo a vosotros, jóvenes voluntarios de Ñuñoa, estas palabras paternales con el ánimo de que ellas dejen en cada uno de vosotros alguna huella saludable”.

Lo expresado por el fundador del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, constituyó el cimiento de la fiel personificación de osadía y coraje que inspiró a Luis Bernandín Orellana, Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu, en su fidelidad al servicio bomberil que juraron honrar y que representó el holocausto de sus propias vidas, glorificando tras esta gesta el lema de su Segunda Compañía “La Vida por la Humanidad”.

En su contenido podrán observar con mayor naturalidad, el genuino escenario en que se desarrollaron los sucesos que conllevaron a que estos insignes Voluntarios tributaran sus vidas como corolario de la ofrenda de servicio que voluntariamente contrajeron al ingresar al Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa. Ello posibilitará conocer más profusamente de este fundamento histórico y la génesis de tan triste episodio.

Estos jóvenes muchachos cuya inmólación, los han convertido en héroes y mártires, son quienes nos han inspirado a perseverar en las acciones que sustentan nuestra causa, trazadas en una senda de devoción y entereza.

Es en el contexto citado que deseo expresar a la savia joven de nuestros(as) Voluntarios(as), la confianza de que el ejemplo personificado y fortalecido en el tiempo de nuestros mártires, se constituya para todos y cada uno de ellos en la imagen estimulante que les acceda a cristalizar un futuro excepcional y fundamentalmente seguro en pro del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.

A Uds., ilustres Héroes y Mártires, cuyo acto inmortal y grandioso los llevo a los umbrales de la muerte, mostrándoles el cielo, lugar que hoy habitan y desde el cual estamos ciertos guían nuestros cometidos, reciban el más digno de los reconocimientos, siendo vuestro ejemplo invocado sobresalientemente en los libros de la Historia de nuestra Institución.

Palabras del Comandante

Gonzalo Morales Flores

Comandante

Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa



Hay lemas, que son comprometidos en vida y transportan a generaciones y generaciones de Bomberos y Bomberas, quedan plasmados como un sello indeleble, que se transmite por la grandeza de la entrega y así es “La Vida por La Humanidad” que Segundinos como Sylvio Guerrero Mutinelli, Jorge Batiste Aleu y Luis Bernardin Orellana, supieron valorar con la entrega de sus vidas, por causa del ideal que los condujo en vida.

Nada de ello sabían hasta que llegó su máxima expresión del juramento de servicio por una causa noble y generosa, con tal grandeza realzaron y enaltecen en los camaradas más jóvenes, ejemplos de vida, de juventud...de cómo se manifiesta el “Estamos Alertas”.

La plena manifestación de generosidad sin límites, nos hacen homenajearlos hoy y siempre, para reafirmar con creces que seguirán también siempre alertas con las 11 Compañías que conformamos el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, en un territorio amplio y dinámico en las comunas de Ñuñoa, La Reina, Macul, Peñalolén y La Florida, con ello y atentos al servicio de cada llamado, comprendemos lo que ha sido la alianza entre la fundación institucional en 1933, el fatídico año 1962, el hoy del 2012 y también el camino hacia el futuro.

La generosidad cuando se transforma en el martirio del heroísmo, es virtud y principio único de las Almas Grandes, esas que saben encontrar la retribución, en el haber dado. Por ahí alguien decía ***habeis recibido gratis, dad gratis*** y en esto vemos que la vida, así la hemos recibido. La persona generosa todo lo da, así tampoco exige nada, ni que la comprendan, ni que la ayuden...su felicidad está solo en el DAR.

La institución ha conseguido éxitos y avances prodigiosos, a través de sus hombres y mujeres voluntarios, a través de sus autoridades y de todos quienes conformamos la gran familia del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, un desarrollo comprometido donde la entrega sellada también en 1962, construyó con avances de tecnologías y la aplicación del conocimiento, comprometer cada día un servicio que en el accionar de un dinamismo actual, se une en mejores herramientas, aquellas inexistentes en la década de 1960, donde valentía inspirada, talentosa y transparente, aplacaban lo que hoy tenemos en materia y tecnologías, avances que la institución hace prevalecer y tal como el orgullo de nuestra historia, no nos hace olvidar aquel 14 de Diciembre de 1962.

Hoy todo el homenaje a nuestros Mártires, quedara plasmado en cada uno de los Voluntarios que este 2012, volvemos a retribuir en gratitud, una fecha memorable y una alianza que volvemos a sellar, por siempre.

A nuestros mártires

Andrés Soto Núñez

Director Segunda Compañía
Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa



Un día 14 de diciembre, 50 años atrás, la tragedia vino a cobrar el significativo valor que nuestro insigne lema ofrece desinteresadamente a la comunidad: “La vida por la Humanidad”.

Así, atravesados por el dolor, despedimos a tres de nuestros hombres que se inmortalizaron sirviendo como lo hemos hecho durante 80 años, en forma voluntaria y desinteresada.

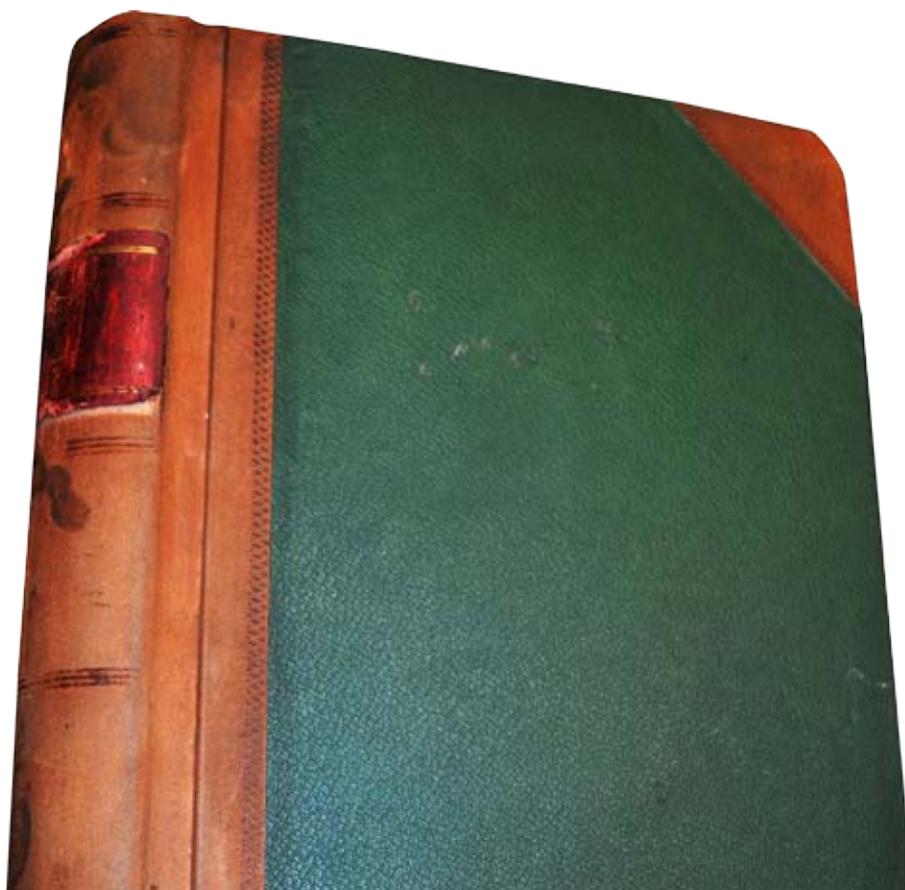
Parecía ser un día trágico, inolvidable y enlutado para el resto de nuestra historia. Perdíamos vidas en una batalla que nos enseñaba a permanecer “alertas”, pues ningún escenario es igual a otro en los bélicos campos donde fuego y hombre se enfrentan aguerridos por llevarse los preciados laureles de la victoria sin tregua ni compasión atacando doquier y sin horario, así lo hemos asumido y lo seguiremos aceptando mientras los tiempo sigan existiendo.

Así, asumido lo tendremos los caballeros del fuego quienes transcurridos ya medio siglo de tan fatídica epopeya en Madreselva, no hacemos más que mirar al cielo sobre la cordillera que cruza nuestro escudo institucional y con las herramientas al pecho del escudo segundino para agradecer el sacrificio de nuestros hermanos Silvio Guerrero Mutinelli, Jorge Batiste Aleu y Luis Bernardín Orellana para que bajo esta ingrata experiencia digamos como Cuerpo... ¡Nunca más!!, buscando incesantemente el profesionalismo y perfección en bien de nuestros protegidos; ¡la comunidad toda!

Libro de Guardia

Viernes 14 de diciembre de 1962

**Antecedentes escritos en el Libro de Guardia de la Comandancia
Por el Inspector General de Comandancia Don Esteban Simon
Voluntario de la Quinta Compañía**



Llamado de Comandancia, 01:01 horas, en Macul con Madreselva, da la alarma el fono 462341 y 451753. Sale Tercer Cuartel.
Incendio, 01:05 horas, se da el llamado como Incendio.

Este Incendio se produjo en Artical Ltda., Madreselva 3308, firma que se dedicaba a la elaboración de artículos para el calzado: tinturas para el cuero, adhesivos, cementos, etc. Por esta razón almacenaba gran cantidad de líquidos inflamables, contando entre ellos: Toluol, Benzol, Nafta3, Acetona, Alcohol Butílico, etc. Estos inflamables estaban almacenados en tambores de 200 litros, dentro del pabellón de elaboración, sin guardar la más mínima seguridad y protección contra incendios, con el agravante en este caso que la cantidad sobrepasaba los 20.000 litros.

El Cuerpo no estaba en antecedente de ello y es así, que al llegar al siniestro solamente se pudo apreciar que ardían inflamables, pero sin precisar qué tipo y cuanta cantidad.

Cuando se logro ubicar una ruma de tambores, se impartió la orden de atacar el fuego con espuma, consiguiéndose su total extinción al cabo de aproximadamente una hora de trabajo.

En este momento penetraron los Voluntarios de la Segunda y Sexta Compañía a remover y extraer los tambores, con el fin de verificar que no quedaba ningún foco entre ellos.

Una trampa mortal se cernía sobre estos voluntarios. La evaporación de los líquidos inflamables contaminaba la atmósfera hasta llegar a un punto en que cualquier chispa podía inflamarlo. Súbitamente, y en forma silenciosa, una llama comenzó a desplazarse desde una pared hacia el centro del pabellón donde estaban los tambores. Algunos Voluntarios vieron esta llama y dieron la voz de alarma. Pero ya era tarde: una violenta inflamación de los gases en el aire convirtió aquello en un infierno.

Ardió por los cuatro costados con una violencia mayor aún que el que tenía en el momento en que llegaron los carros al lugar del siniestro. Treinta Voluntarios quedaron atrapados. Algunos huyeron con sus vestimentas impregnadas de inflamable ardiendo, siendo derribados por sus compañeros con el fin de sofocar las llamas.

Otros salieron por las ventanas, donde normalmente no cabe una persona. Los lamentos de los heridos eran desgarradores, como si Dante se hubiera hecho presente para contar algún pasaje del Infierno.

El agua que corría en gran cantidad, desde la industria hacia la calle, traía en su superficie líquido inflamado, impidiendo a los Voluntarios que estaban junto a los carros la penetración al lugar. La 2ª Compañía, dio rápidamente la espuma, mientras la 3ª y posteriormente la 1ª y 5ª daban agua.

Un pitonero de la 3ª Compañía, diviso entre las llamas un cuerpo. Todos los pitones se dirigieron a ese sector, mientras un grupo de segundinos, en temeraria acción penetró a través de las llamas para sacar el cuerpo del compañero caído.

Era este el del Voluntario de la 2ª Compañía, Jorge Batiste Aleu, quien alcanzó a sobrevivir hasta la ambulancia. El mismo pitonero de la 3ª Compañía dio la voz de alarma que había otro cuerpo junto a los tambores: Sylvio Guerrero Mutinelli, rendía su vida en defensa de la comunidad. El Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, por primera vez en sus 29 años, veía engrosada sus filas con dos Mártires, quienes dieron todo, incluso sus vidas, en defensa de ese ideal y ese espíritu de sacrificio que todo Bombero Voluntario posee en lo más íntimo de su ser.

04:50 - Regresa carro 3ª Cía. su Cuartel

05:58 - Regresa carro 4ª Cía. a su Cuartel

06:47 - Regresa carro 1ª Cía. a su Cuartel

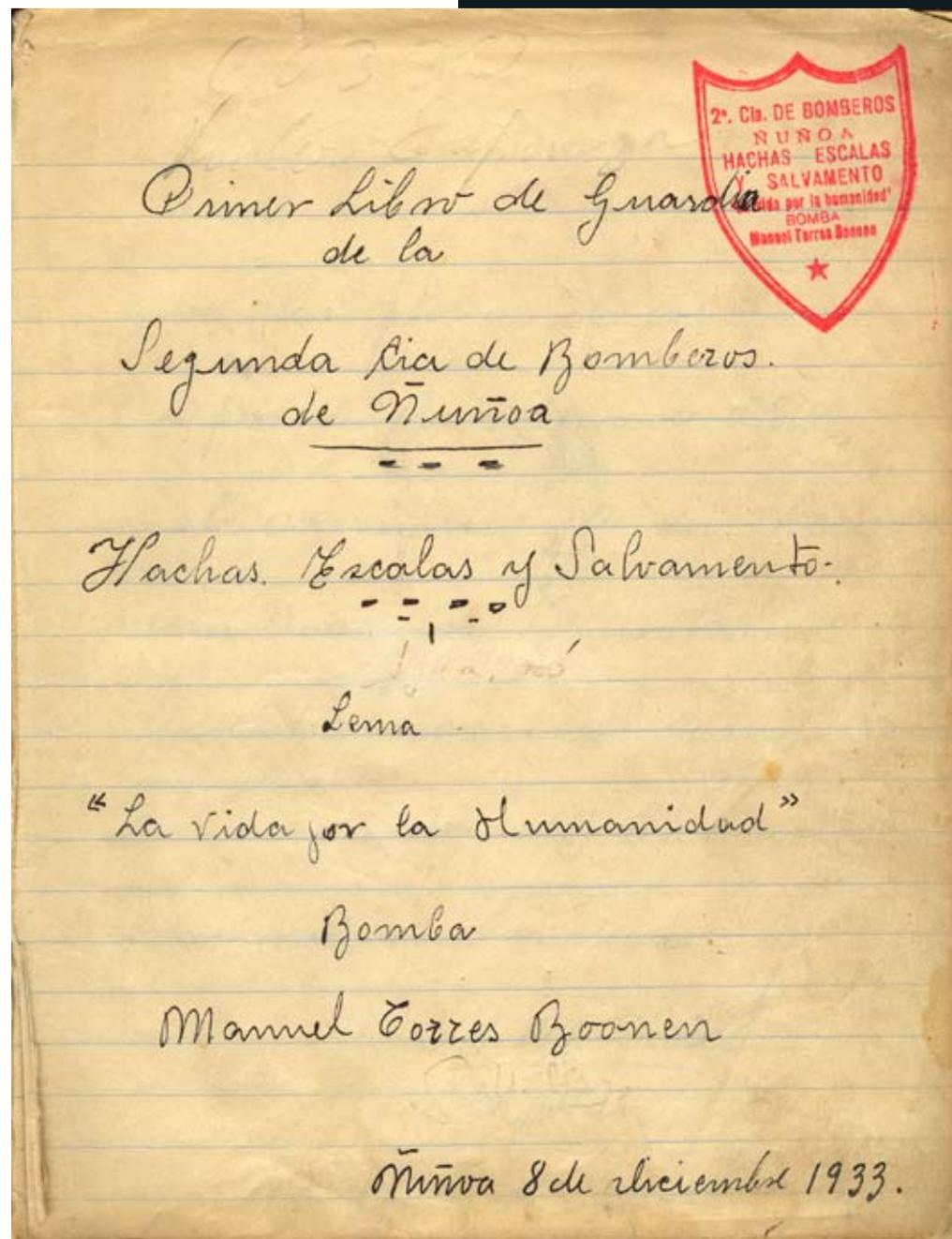
07:12 - Regresa carro 6ª Cía. a su Cuartel

08:37 - Regresa carro 5ª Cía. a su Cuartel

08:40 - Regresan carros 2ª Cía. a su Cuartel

10:10 - Carros 2ª Cía. quedan fuera de servicio, por motivo del duelo que aflige a su Compañía, es reemplazada por la 6ª Cía.

10:15 - Llegan los restos mortales de los Voluntarios Señores Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu y son velados en el Cuartel de la 2ª Compañía.



Libro de Guardia

Sábado 15 de diciembre de 1962

Antecedentes escritos en el Libro de Guardia de la Comandancia

Por el Inspector de Comandancia Señor Esteban Simon

Voluntario de la Quinta Compañía

15:43 - Los carros de todas las Compañías, se ubican en la formación de los funerales de los Voluntarios de la 2ª Compañía.

16:40 - Sale el cortejo fúnebre hacia el Cementerio General, acompañado por las delegaciones de los siguientes Cuerpos: Valparaíso, Santiago, Rancagua, San Bernardo, San Miguel, Puente Alto, La Cisterna, Quinta Normal, Quintero, Peñaflor, Conchalí, Temuco, La Granja, Renca, Maipú, Barrancas, San José de Maipo, El Quisco y El Tabo.

Como el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, asiste con todo su material, los carros de la 4ª Compañía de Santiago y 2ª Compañía de San Miguel, hacen guardia en los Cuarteles de la 3ª y 5ª Compañías respectivamente.

Además la 10ª Compañía de Santiago, atenderá el 1er Cuartel, la 7ª Compañía de Santiago acudirá a toda la comuna.

21:32 - Regresa carro 1ª Cía. a su Cuartel

21:37 - Regresa carro 3ª Cía. a su Cuartel

21:39 - Regresa carro 4ª Cía. a su Cuartel

21:40 - Regresa carro 5ª Cía. a su Cuartel

21:47 - Regresa carro 6ª Cía. a su Cuartel

22:30 - Entran en servicio los carros de la 2ª Compañía.

Libro de Guardia

Lunes 1 de abril de 1962

15:40 - Un nuevo Mártir figura en el Cuadro de Honor de la 2ª Compañía, al producirse el deceso del Voluntario Luis Bernardín Orellana, en el Hospital Militar, sumándose así a los nombres de Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu, quienes perecieron en el mismo lugar del siniestro horriblemente quemados, librando Luis Bernardín con graves quemaduras que hicieron temer de inmediato por su vida.

19:16 - Queda fuera de servicio la 2ª Compañía completa, la reemplaza la 6ª Compañía.

Martes 2 de abril de 1962

17:35 - Salen carros con dirección al Cementerio General

21:35 - Carro 1ª Compañía en su Cuartel

21:39 - Carro 3ª Compañía en su Cuartel

21:44 - Carro 4ª Compañía en su Cuartel

21:44 - Carro 5ª Compañía en su Cuartel

21:47 - Carro 6ª Compañía en su Cuartel

La Prensa Informa

Revista VEA

A las 3:30 horas del viernes 14, exactamente a un mes de la tragedia en que murieron seis voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago, dos nuevos mártires inscribieron sus nombres en la ya larga lista de héroes caídos en el cumplimiento del deber bomberil.

La segunda tragedia tuvo ribetes similares al incendio del 15 de noviembre. El siniestro estaba sofocado y los bomberos concluían su tarea removiendo los escombros. En menos de dos horas los voluntarios habían terminado con el peligroso foco desatado en la Industria de Artículos de Calzado "Artical", ubicada en Madreselvas 3308. Justamente a las 3:30 de la madrugada un grupo de voluntarios de la Segunda y Sexta Compañía ingreso al interior de la industria. De pronto, un impacto violento. Después, gritos y desesperación. Cuando llegó el momento del balance, habían perecido Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu, ambos pertenecientes a la Segunda Compañía. Cincuenta tambores de diluyente habían estallado, iluminando trágicamente la madrugada y dejando, además, heridos a 18 voluntarios.

El recalentamiento de un tambor de nafta determino una inflamación de gigantescas proporciones, y a esta se sucedieron otras al entrar en combustión 49 tambores de acetona, benzoil y ácidos corrosivos, almacenados en una bodega que hasta ese momento los voluntarios habían logrado mantener aislada. Hasta comienzos de la presente semana las causas del siniestro aún no habían sido determinadas.

Porque no había a quien preguntar nada – dijeron los voluntarios. Y luego agregaron: Unos vecinos nos informaron que ellos creían que era fábrica de clavos." En todo caso los voluntarios aislaron la bodega sospechando que en ella podría haber material inflamable.

A las 3 de la madrugada se ordenó a 4 se las 6 compañías de bomberos de Ñuñoa retirara el material. El fuego estaba apagado y sólo restaba remover un montón de escombros, labor que fue encomendada a las Compañías Segunda y Sexta. Fue entonces cuando estalló el tambor de Nafta desencadenando sucesivas inflamaciones que pronto convirtieron al lugar en un lago de llamas que mató a dos voluntarios y dejó heridos a otros 18.

Las víctimas

Jorge Batiste Aleu: De escasos 17 años de edad, pasó a ser el mártir más joven de los Cuerpos de Bomberos de Chile. Era moreno, media 1,75 m. de estatura y el jueves fatal debía rendir un examen de castellano en el Liceo N°7, donde cursaba el tercer año de Humanidades. "Hacia solo un mes que había entrado a la compañía y se distinguía por su espíritu de trabajo y carácter tranquilo" –dijo de él uno de sus compañeros.

Otro agregó: "El hobby de Jorge eran los animales tenía crianza de canarios y conejos. Ayer (jueves) precisamente estuvo cambiándolos de jaula; un canario murió y él dijo "esto es un mal síntoma."



Batiste ni siquiera estaba bautizado de acuerdo al ritual bomberil. Era este su primer incendio de proporciones y fue el último. Cuando estallaron los tambores de diluyentes, Batiste se encontraba junto a la bodega que los guardaba. El inmenso calor primero lo aturdió y las llamas terminaron por carbonizarlo. De su cuerpo vigoroso y macizo solo quedó un montón de carne y huesos chamuscados.

Jorge era el hijo menor de la familia formado por Ramón Batiste Castellanos, la señora Teresa Aleu Casas y su hermano Eduardo (18 años), también bombero como él.

Silvio Guerrero Mutinelli: De 33 años, casado, con una hijita de 3. Tenía una pequeña imprenta en la cual trabajaba junto a sus padres, Absalón Guerrero y Lucía Mutinelli. Era el único hijo varón y había ingresado a la Segunda Compañía en 1952, donde ocupó cargos de responsabilidad como los de Capitán, ayudante y maquinista. Al cumplir 8 años en el Cuerpo fue nombrado “Voluntario Honorario”.

“Pero él no faltaba a ninguna” –dijo su compadre Hernán Cifuentes, llorando varonilmente por el compañero muerto.

El día del siniestro, Guerrero llegó de civil al incendio. Trabajó arduamente y cuando las llamas estuvieron sofocadas, salió a la calle para descansar un rato y cambiarse ropa.

“Compadre –le dijo a Cifuentes-, descanse usted un momento y présteme su chaqueta. Ahora entraré de incógnito para que nadie me conozca.”

Cuando tenía 5 años de edad, Sylvio se cortó dos dedos jugando con una guillotina en la imprenta de su padre. Este hecho fue el que sirvió para reconocer posteriormente su cadáver. De otra manera habría sido muy difícil por cuanto su cuerpo, al igual que Batiste, quedó convertido en una masa uniforme y calcinada. En recuerdo de ambos mártires de Ñuñoa, que en sus treinta años de actividad nunca había perdido un voluntario en actos de servicio, llevará el nombre de estos dos mártires.

Jorge Batiste Aleu tenía apenas 17 años, era un muchacho soñador. Estudiaba humanidades en el Liceo de Hombre N° 7 y había ingresado a la Segunda Compañía solamente el 8 de Noviembre del año 1962. Ni siquiera estaba bautizado, de acuerdo con el ritual de los Bomberos. Era este su primer incendio.

Era alumno aventajado y sólo el día anterior había rendido examen y se preparaba para rendir bachillerato. Era un muchacho inquieto, pero muy correcto. En el poco tiempo que estuvo en la Segunda Compañía, se había hecho querer por su figura diminuta y sus gafas. Vivía con sus padres en la calle Suárez Mújica 1475. Cuando escuchó la alarma de incendio, tomó su moto, se despidió de los suyos y se lanzó velozmente en dirección al Cuartel. Iba a cumplir su primer incendio, que fue el último. La explosión lo atrapó en sus garras y murió instantáneamente.

El incendio donde perdió la vida era el primero al que concurría y lo hizo valientemente y animoso. La muerte le brindó su bautismo de fuego.



El Mercurio

Santiago de Chile, Domingo 16 de diciembre de 1962

Solemne Funeral de los Nuevos Mártires del Cuerpo de Bomberos

El pueblo de Santiago, testimonió ayer a su pasar por el fallecimiento de los dos voluntarios de la Segunda Compañía de Ñuñoa.

Los funerales de los Mártires Señores Sylvio Guerrero Mutinelli, de 31 años de edad, y Jorge Batiste Aleu, de 17 años, muertos trágicamente en el incendio que destruyó la Fábrica de Productos Químicos "Artical". Ocurrido anteayer, constituyeron una elocuente demostración de dolor público y en ellos se hicieron representar el gobierno en la persona del Ministro de Educación, don Patricio Barros Edecán Aéreo, Comandante de grupo señor Gabriel Van Schouwen; la Municipalidad de Ñuñoa y las diferentes unidades bomberiles del Gran Santiago y provincias.

El cortejo

Erán las 16:30 horas cuando se organizó el cortejo, encabezado por el directorio general del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, acompañado por el Superintendente de la institución, Don Claudio Herrera Prieto. Precedían la marcha de los carros Comandancia de Ñuñoa, seguidos por la banda instrumental de la Escuela Militar.

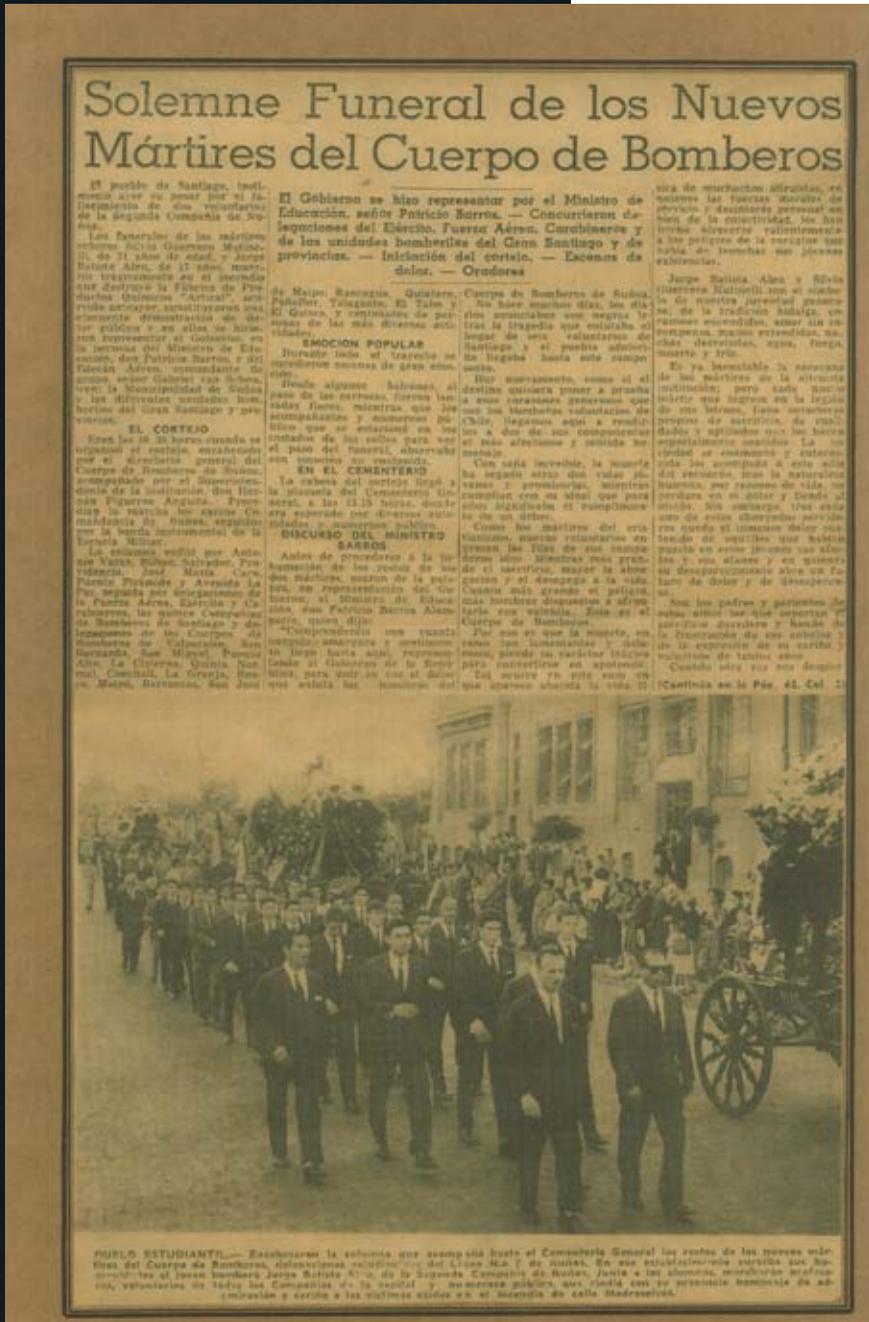
La columna enfiló por Antonio Varas, Bilbao, Salvador, Providencia, José María Caro, Puente Pirámide y Avenida la Paz, seguida por delegaciones de la Fuerza Aérea, Ejército y Carabineros, las quince Compañías de Bomberos de Santiago y delegaciones de los Cuerpos de Bomberos de Santiago y delegaciones de los Cuerpos de Bomberos de Valparaíso, San Bernardo, San Miguel, Puente Alto, La Cisterna, Quinta Normal, Conchalí, La Granja, Renca, Maipú, Barreñas, San José de Maipo, Rancagua, Quintero, Peñaflo, Talagante, El Tabo y El Quisco, y centenares de personas de las más diversas actividades.

Emoción popular

Durante todo el trayecto se sucedieron escenas de gran emoción. Desde algunos balcones, al paso de las carrozas, fueron lanzadas flores, mientras que los acompañantes y numeroso público que se estacionó en los costados de las calles para ver el paso del funeral, observaba con emoción no contenida.

El cementerio

La cabeza del cortejo a la plazuela del cementerio General, a las 18:15 horas, donde era esperado por diversas autoridades y numeroso público.





Discurso del Ministro Barros

Antes de procederse a la inhumación de los restos de los dos mártires. Usaron de la palabra, en representación del gobierno, el Ministro de Educación don Patricio Barros Alemparte, quien dijo:

“Comprenderéis con cuanta congoja, amargura y sentimiento llego hasta aquí, representando al gobierno de la República, para unir su voz al dolor que enluta las banderas del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.

No hace muchos días, los diarios anunciaban con negras letras la tragedia que enluta al hogar de seis voluntarios de Santiago.

Hoy nuevamente, como si el destino quisiera poner a prueba a esos corazones generosos que son los bomberos voluntarios de Chile, llegamos aquí a rendirles a dos de sus componentes el más afectuoso y sentido homenaje.

Con saña increíble, la muerte ha segado otras dos vidas jóvenes y promisorias, mientras cumplían con su ideal que para ellos significaba el cumplimiento de un deber.

Como los mártires del cristianismo, nuevos voluntarios engrosan las filas de sus compañeros idos. Mientras más grande el sacrificio, mayor la abnegación y el desapego a la vida. Cuanto más grande el peligro, más hombres dispuestos a afrontarlo con valentía. Este es el Cuerpo de Bomberos.

Por eso es que la muerte, en casos tan lamentables y dolorosos, pierde su carácter trágico para convertirse en apoteosis.

Tal ocurre en este caso en que aparece abatida la vida física de muchachos altruistas, en quienes las fuerzas morales, de servicio y desinterés personal en bien de la colectividad, los han hecho ofrecerse valientemente a los peligros de la vorágine que había de tronchar sus jóvenes existencias.

Jorge Batista Aleu y Sylvio Guerrero Mutinelli son el símbolo de nuestra juventud generosa; de la tradición hidalga, corazones encendidos, amor sin recompensa, manos extendidas, noches desveladas, agua, fuego, muerte y frío.

Es ya incontable la caravana de los mártires de la altruista institución; pero cada nuevo mártir que ingresa en la legión de sus héroes, tiene caracteres propios de sacrificio, de cualidades y aptitudes que los hacen especialmente sentidos. La sociedad se conmueve y enternece y los acompaña a este sitio del recuerdo, más la naturaleza humana, por razones de vida, no perdura en el dolor, contenido de aquellos que habían puesto en estos jóvenes sus afectos y sus afanes y en quienes su desaparición abre un futuro de dolor y de desesperanza.

Son los padres y parientes de estos niños los que soportan el sacrificio duradero y hondo de la frustración de sus anhelos y de la expresión de su cariño y esfuerzos de tantos años. Cuando otra vez nos despierte la sirena con sus sonos de peligro, no olvidaremos que la muerte acecha y que, sin embargo, los voluntarios están ya en camino.

En nombre del Gobierno quiero hacer llegar en esta tarde de tanto sufrimiento, la condolencia dolorida y la compañía cordial para las familias, para sus compañeros del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa y amigos, ante este tan grande y generoso sacrificio.

Ninguna manifestación de mayor consuelo en esta triste, tristísima circunstancia, para sus padres, familiares y amigos, que lloran ante lo inexorable, es que ellos, en sus cortas existencias, dejan un ejemplo de idealismo, aquello que no muere y que es superación de todo lo pasajero e intrascendente de la vida.

Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa

En seguida, uso de la palabra el Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, señor Claudio Herrera Prieto, quien, en otros conceptos expresó:

“Sus figuras se perpetuarán en los muros de nuestras salas de sesiones y sus nombres y su recuerdo se repetirán siempre al pasar lista en nuestros cuarteles o frente al sitio de un siniestro, cuando se diga:

Voluntario Sylvio Guerrero...Firme!

Voluntario Jorge Batiste...Firme!

Gracias a S. E., el señor Vicepresidente de la República que nos hizo llegar, entre los primeros, sus condolencias.

Gracias a los hombres de Gobierno y a las altas autoridades nacionales y municipales que nos han visitado y acompañado en estos días”.

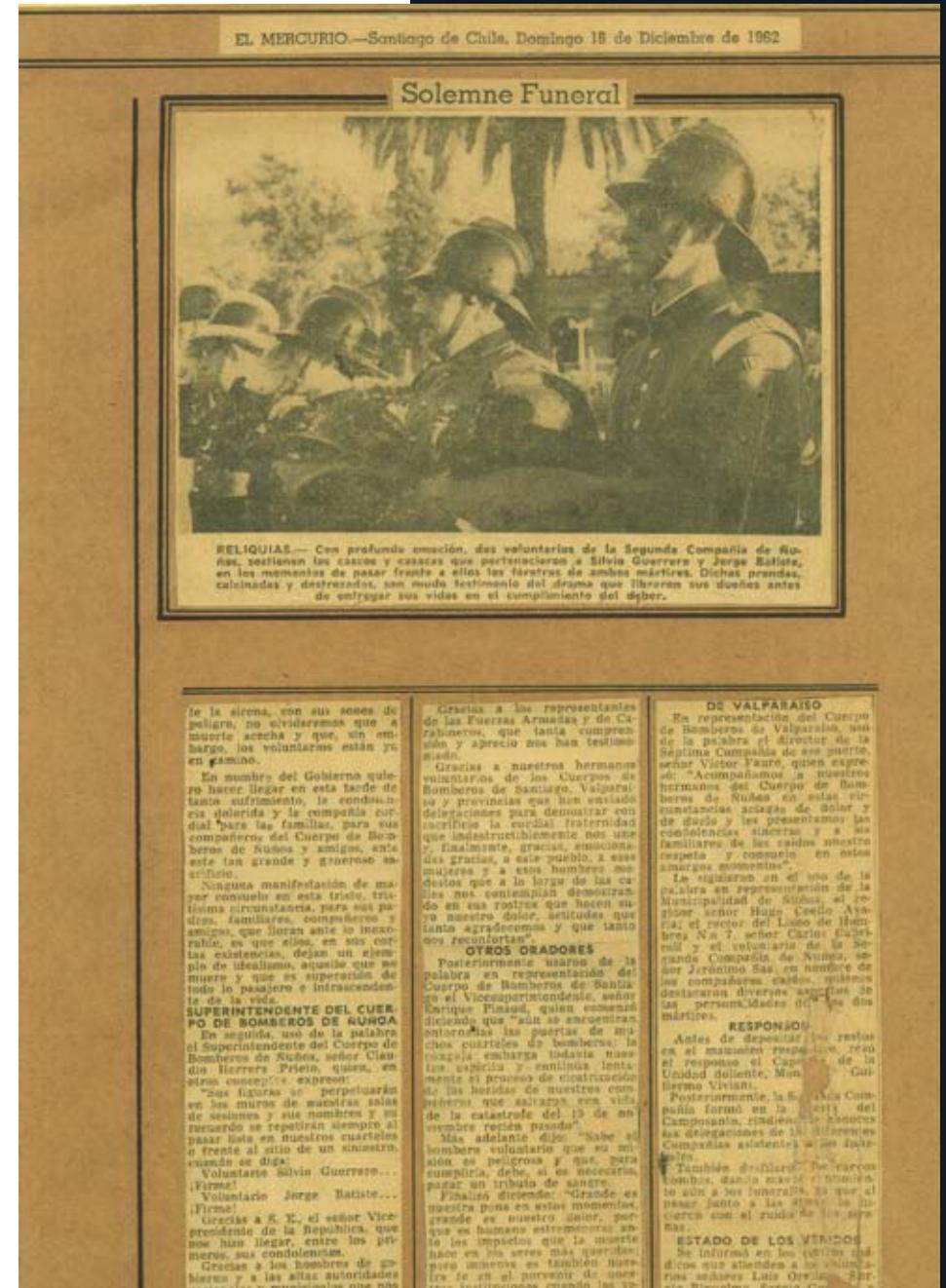
Gracias a los representantes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros tanta comprensión y aprecio nos han testimoniado.

Gracias a nuestros hermanos voluntarios de los Cuerpos de Bomberos de Santiago, Valparaíso y provincias que han enviado delegaciones para demostrar con sacrificio la cordial fraternidad que indestructiblemente nos une y, finalmente,

gracias, a este pueblo, a esas mujeres y a esos hombres modestos que a lo largo de las calles nos contemplan demostrando en sus rostros que hacen suyo nuestro dolor, actitudes que tanto agradecemos y que tanto nos reconfortan”.

Otros oradores

Posteriormente usaron de la palabra en representación del Cuerpo de Bomberos de Santiago el Vicesuperintendente, señor Enrique Pinaud, quien comenzó diciendo que “aún se encuentran entornadas las puertas de nuestros cuarteles de bomberos: la congoja embarga todavía nuestro espíritu y continua lentamente el proceso de cicatrización de las heridas de nuestros compañeros que salvaron con vida de la catástrofe del 15 de noviembre recién pasado”.



Espantosa explosión en un incendio

CARBONIZADOS MURIERON DOS BOMBEROS

3^{ra} de la hora

Otros 18 voluntarios resultaron heridos

GGV firme con Durán
LO PROCLAMO EN LA SERENA
Ampuero: Allende es el hombre del 64



Suplemento HÍPICO

ESTRECHO GANO U. ESPAÑOLA: 1-0

Más adelante dijo: “Sabe el bombero voluntario que su misión es peligrosa y que, para cumplirla, debe, si es necesario, pagar un tributo de sangre.

Finalizó diciendo: “Grande es nuestra pena en estos momentos, grande es nuestro dolor, porque es humano estremecerse ante los impactos que la muerte hace en los seres más queridos; pero inmensa es también nuestra fe en el porvenir de nuestras instituciones cuando las vemos capaces de forjar ciudadanos de tan sublime heroicidad”.

De Valparaíso

En representación del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, uso de la palabra el director de la Séptima Compañía de ese puerto, señor Víctor Fauré, quien expresó: “Acompañamos a nuestros hermanos del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa en estas circunstancias aciagas de dolor de duelo y les presentamos condolencias sinceras y a familiares de los caídos nuestro respeto y consuelo en estos amargos momentos”.

Le seguiremos en el uso de la palabra en representación de la Municipalidad de Ñuñoa, el Regidor señor Hugo Coello Avaria; el rector del Liceo de Hombres N° 7, señor Carlos Caprioli y el voluntario de la Segunda Compañía de Ñuñoa, señor Jerónimo Saa en nombre de los compañeros caídos, quienes destacaron diversos aspectos de las personalidades de estos dos mártires.

Respensos

Antes de depositar los restos en el mausoleo respectivo, rezó el responso el Capellán de la Unidad Doliente, Monseñor Guillermo Viviani.

Posteriormente, la Segunda Compañía formó en la puerta del Camposanto, rindiéndole honores las delegaciones de las diferentes Compañías asistentes a los funerales.

“También desfilaron los carros de bombas, dando mayor emoción aún a los funerales, ya que pasar junto a las urnas lo hicieron con el ruido de las sirenas.

Estado de los heridos

Se informó en los centros médicos que atienden a los Voluntarios Señores Luis Orellana, Sergio Riquelme, Sergio González, José Urzúa, que todos ellos con excepción del Señor Orellana, han dejado el estado de gravedad con que fueron hospitalizados, y se encuentran en situación regular. Los bomberos más comprometidos se encuentran hospitalizados en la Posta Central, Hospital de Carabineros. El resto de los heridos fueron remitidos a su domicilio.



El Mercurio

Santiago de Chile, Domingo 16 de diciembre de 1962

Comandante Enrique Guerra Bagolini

“El fuego había sido extinguido, después de haber agotado todos los esfuerzos para dominar el siniestro de la industria de productos químicos. La bodega estaba repleta de tambores con materias inflamables de todo tipo. Dimos entonces comienzo a la etapa final para remover los escombros, cuando un tambor explotó y las llamas aparecieron como un infierno. Por lo menos eran 50 los voluntarios que estaban entregados a esta labor, pertenecientes a nuestra Compañía y la Sexta”.

Prosigue el Comandante Guerra: “No tuvimos tiempo para atinar a nada. Las llamas que se extendieron por los cuatro costados, atraparon a Sylvio Guerrero y Jorge Batiste, los que habían logrado llegar hasta los mismos tambores con materias inflamables. Nadie nos previno el peligro que ahí se agazapaba contra nosotros.

Unos escaparon hacia afuera con sus uniformes envueltos en llamas, mientras a Silvio y Batiste no pudieron prestarles ningún socorro, porque todo en ese momento era una ola roja. Prácticamente murieron sin darse cuenta y consumidos en el acto por las lengüetas de fuego”.

Habla un herido

Por su parte, el voluntario Nicolás Seyler Urzúa, que también resultó herido leve, nos dijo:

“Iba entrando hacia la bodega donde explotaron los tambores, y solo pude apreciar un infierno en llamas. Logré, sin embargo, volver atrás, pero así las llamas me alcanzaron en las manos. A mi lado, pasaron varios otros compañeros envueltos por el fuego dando gritos de dolor.

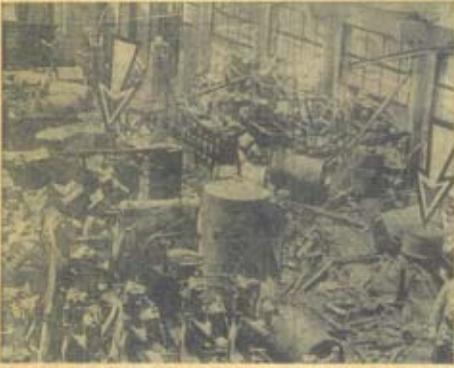
A Bernardín pude divisarlo. Su rostro estaba ardiendo, hasta que los otros voluntarios le envolvieron sus cuerpo con sus chaquetas. Daba gritos que arrancaban el alma.

“No recuerdo más –añadió Seyler-, porque todo ocurrió sin que nos diéramos cuenta. Guerrero y Batiste se perdieron en las llamas y no pudo prestárseles socorro”.

POLICIA "LA TERCERA de La Hora", sábado 15 de diciembre de 1962. **Página diez**

Otros dos mártires del fuego

Los bomberos murieron horriblemente carbonizados en el incendio de una industria química.— 18 quedaron heridos



El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

Nadie pudo socorrerlos

DRAMATICO RELATO DE LOS COMPANEROS

El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.



El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

La Tercera de la Hora

Sábado 15 de diciembre de 1962

Otros dos mártires del fuego

Dos bomberos murieron horriblemente carbonizados en el incendio de una industria química, 18 quedaron heridos.

Exactamente a un mes de la tragedia en que murieron seis voluntarios del cuerpo de Bomberos de Santiago, al desplomarse una muralla en el incendio de Amunátegui esquina de Huérfanos, otros dos nuevos mártires de los caballeros del fuego. En un siniestro que estalló a las 1:20 de la madrugada de ayer, en una industria de la comuna de Ñuñoa, perecieron horriblemente quemados dos jóvenes voluntarios de la Segunda Compañía de Ñuñoa, Sylvio Guerrero Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17, soltero, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos "Artical", por causas que se ignoran, y la muerte llegó en forma estúpida, tal como ocurriera en la catástrofe de Amunátegui. El siniestro ya estaba dominado y los voluntarios procedían a la remoción de escombros. Todo se había quemado: inmueble, maquinarias y especies, cuando sobrevino la terrible explosión que convirtió el lugar en un infierno. Se inflamaron productos químicos que estaban envasados en unos tambores, tales como acetona, nafta 3, benzol y toluol, y la explosión atrapó en sus largas rojas a un grupo de voluntarios de la Segunda Compañía, murieron dos de ellos instantáneamente, con sus cuerpos achicharrados, y 15 menos graves.

La alarma

La alarma de incendio fue dada a la 1.20 de la madrugada. Las sirenas empezaron a ulular lúgubremente y las seis Compañías ñuñoínas se dirigieron prontamente al lugar del siniestro, en madre Selva 3308, a una cuadra de Macul. Las llamas habían tomado enorme incremento y se podían observar a varias cuadras, ya que alcanzaban una altura de 30 metros. Los voluntarios se dieron a la tarea inmediata de sofocar el fuego. Se previno que ardían tambores de productos inflamables y entonces entraron en acción los elementos químicos espumantes contra incendio. En menos de dos horas, la labor estaba exitosamente terminada y quedaron solo los escombros humeantes en el lugar donde se había levantado una progresiva industria.

El incendio estalló a las 1.20 de la madrugada, en el interior de la industria de productos químicos de la comuna de Ñuñoa, en la calle de los Volcanes N° 3308. Los bomberos que murieron fueron Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7, y José Antonio Mutinelli, de 32 años de edad, casado, una hija, industrial, y Jorge Batiste Aleu, de apenas 17 años, alumno del Liceo de Hombres N° 7. Otros 18 bomberos resultaron heridos, 4 de ellos de suma gravedad.

La tragedia

Sofocado el incendio, los jefes de las Compañías dieron orden de remover los escombros y dar término a la faena. En ese instante, los relojes señalaban las 2.30 de la madrugada. Un grupo de voluntarios de la Segunda y Sexta Compañía penetró al interior de la industria calcinada y en ruinas y entonces comenzó el principio del fin.

Un bombero movió un tambor hirviendo con acetona y ahí se produjo la brutal explosión. La detonación fue tremenda y las llamas iluminaron nuevamente la manzana rodeada de garajes y residencias particulares. Los voluntarios fueron atrapados en ese infierno y dos de ellos quedaron allí mismo, horriblemente carbonizados en cosa de un segundo. Los otros del mismo grupo fueron lanzados lejos, cuatro de ellos heridos de gravedad y los más afortunados escaparon en todas direcciones. Nada se pudo hacer, ni siquiera había líquido espumante.

Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleú, que habían sido los primeros en introducirse a remover los escombros, quedaron allí carbonizados, sin que nadie supiera en los primeros momentos que habían muerto. Todos se preocuparon de los voluntarios que salieron escapando convertidos en piras humanas.

Los heridos

Los heridos fueron inmediatamente conducidos a las postas. Dos de ellos, horriblemente desfigurados, Sergio Riquelme Castro y Luis Bernardín, ambos de la Segunda Compañía. Enviados a la Posta Central de la Asistencia Pública, los médicos hacen desesperados esfuerzos por salvar sus vidas; pero quedarán inválidos para siempre.

Ochenta dadores de sangre se necesitaban anoche para los trasplantes y sus propios compañeros hacían fila para donar sangre.

La siguiente es la lista de heridos: graves, Posta Central: Luis Bernardín Orellana, 22, empleado, y Sergio Riquelme Castro, 32, Teniente de Administración del Ejército, ambos de la Segunda Compañía; Sergio González Milet, 21, empleado, y José Urzúa Cruzal, 19, empleado, ambos de la Sexta Compañía e internados en el Hospital de Carabineros.

Trasladados a sus domicilios: Ramón Morales Rozas, Carlos Krauss Schvarpinski, Ismael Blanco Otero, Nelson Silva Fuenzalida, Patricio Correa Paredes, Carlos Donoso Guerrero, Nicolás Seyler Urzúa, Alberto Maza Quinta, Hernán Cifuentes Chávez, Raúl Guerrero Diphuk, Manuel Ramírez Fuentes, Wilfrid Sugerd, Gabriel Parodi León y José Guerino Astete.

Detenidos

Hasta el momento no se ha podido precisar las causas del incendio, y los daños que fueron de consideración, no han sido evaluados, en espera de una revisión técnica, pero se calcula que suman varios millones de pesos.

Por la responsabilidad que pudiera haberles, fueron detenidos y puestos a disposición del Sexto Juzgado del Crimen los socios de la firma Artical Ltda: Walter Coltz Gruner, de 60 años, Industrial; Rudolph Reich Metzker, de 64, Industrial, y Antonio Martínez Pérez, de 42, jefe de la fábrica.



“Caballeros del fuego”

Dos voluntarios de la Segunda Compañía de Bomberos de Ñuñoa, perecieron esta madrugada mientras extinguían un incendio que estalló en la Fábrica de Productos Químicos para la industria de Calzado (Artical y Cia. Ltda.), ubicada en calle Madreselvas N°3308.

Otros 18 bomberos resultaron con quemaduras, de ellos 4 están agónicos en la Posta Central. La tragedia se produjo al hacer explosión unos tambores con acetona, nafta, benzol y toluol, que había al interior de la industria.

A la derecha, un compañero de Silvio Guerrero Mutinelli, monta guardia junto a sus restos en el hall de la Segunda Compañía, donde se levantó la capilla ardiente. Sobre la urna se ve el casco completamente calcinado.



Informe Incendio Calle Madreselvas 3308 INDUSTRIA ARTICAL LTDA.

Comandante

Enrique Guerra Bagolini

Fecha

14 de Diciembre de 1962

Hora

01:02

Dirección

Calle Madreselvas N° 3308, acera Norte
Entre Avenida Macul y Premio Nobel. 3er Cuartel

Condiciones Atmosféricas

Noche sin viento, 14, 2; Humedad 83%

Asistencia Personal

1ª Compañía 45 voluntarios

2ª Compañía 48 voluntarios

3ª Compañía 23 voluntarios

4ª Compañía 35 voluntarios

5ª Compañía 26 voluntarios

6ª Compañía 32 voluntarios

Asistencia vehículos:

Todo el material estaba en servicio y concurrió en forma normal

Alarma de telefonos:

452341 – 451753

Alarma: A la hora indicada, se recibió una alarma dada por un nochero de la Estación de Servicio COPEC ubicada en calle Mayor Abe con José P. Alessandri, o sea a una distancia aproximada en línea recta del lugar amagado, de 200 metros. Esta persona manifestó que podía ver llamas. Inmediatamente se recibió un segundo llamado, hecho por una señora que manifestó vivir en la esquina de José P. Alessandri con Madreselvas. Dijo ver llamas y humo pero que no sabía exactamente de qué se trataba y que daba esta alarma con temor porque podría tratarse de pasto. Inmediatamente y en rápida sucesión se continuaron recibiendo otras alarmas que no se registraron





por haberse despachado ya a la 1ª., 2ª., y 5ª. Compañías, como Llamado de Comandancia de Cuartel Completo. En los primeros momentos, estuvo a cargo del Cuerpo el Capitán de la 1ª. Cía. Don Querse Carrasco, quien estaba dirigiendo la armada de su Compañía cuando llegó el Comandante suscrito, el cual recibió la Alarma de Incendio cuando llegaba en la Camioneta aproximadamente a la altura de Los tres Antonio por José D. Cañas, lo que indica, dada la escasa distancia recorrida desde su casa y la rapidez con que llegó a buscarlo la camioneta, que este llamado de Comandancia se dio por Incendio en forma rápida y totalmente normal. La Camioneta dobló por calle Los Plátanos siguiendo las señas del público, de manera que las primeras actuaciones del Comandante fueron por el fondo del edificio incendiado, que colindaba con propiedades con frente a la mencionada calle. Los edificios no eran incombustibles y estaban en evidente peligro de verse envueltos por el calor radiante. En ese lugar estaba ubicado el Carro de la 1ª. Compañía alimentado desde el grifo ubicado en Premio Nobel con los Plátanos y ya tenía parte de su material dentro de las propiedades en peligro. Posteriormente llegó por esta misma calle el Carro 3ª. Compañía quien intentó armar en el grifo ubicado en Los Plátanos con Nueva de Macul sin lograr abrir la matriz con la rapidez que el caso requería y cambiando por esta razón su ubicación a Avenida Macul con Mayor Abe. Al comprobar la evidente necesidad de trabajar por este frente dispuse por radio que el Carro de la 6ª. Cía. que estaba por llegar al lugar, se colocara junto al de la Primera ya que se necesitaba material de escalas. Quedó así distribuido el material móvil y por ende las Compañías en dos grupos, uno integrado por 2ª, 4ª y 5ª Compañías, que penetró por calle Madreselvas, vale decir por la puerta principal de la Fábrica, y otro, integrado por la 1ª, 3ª y 6ª Compañías que lo hicieron por calle Los Plátanos a través de otras propiedades.

En esta primera etapa, llegaron también por calle Los Plátanos los Capitanes de la 2ª y 5ª Compañías quienes recibieron la orden de trasladarse al otro frente donde estaban sus Compañías, con el agregado para el primero, de hacerse cargo del trabajo en ese frente en su carácter de Capitán más antiguo y por lo tanto reemplazante del 2º Comandante. Cuando ya la 1ª Cía. tenía agua en sus pitones y procedía subirlos a la muralla del fondo del cuerpo de edificio en llamas empleando las escalas de la 6ª Cía. y la 3ª estaba completando su armada de 50, atravesé por sobre una pandereta a fin de llegar hasta el frente de la propiedad incendiada, encontrándome con que estaban dando agua desde el patio los pitones de 50 de la 4ª y 5ª Compañías, ésta última abasteciendo a la 4ª desde el grifo ubicado en Madreselvas con Premio Nobel.

Después de un lapso cuya duración es difícil de precisar, pero que estimo en 20 a 30 minutos, pudo observarse en el interior del galpón, al disminuir la intensidad de las llamas por haberse extinguido prácticamente todo el fuego en los materiales combustibles ordinarios, que existía una ruma con una considerable cantidad de tambores de 200 litros cuyo contenido ardía con las características propias de un líquido inflamable.

logró sacar a Jorge Batiste Aleu de la 2ª Cía. Finalizada esta labor, nuevas voces indicaron que se divisaba otro cuerpo. Nuevamente, con riesgo de sus vidas, varios Voluntarios repitieron la faena anterior, logrando rescatar quemado en forma que lo hacía irreconocible, el cadáver del Voluntario Sylvio Guerrero Mutinelli.

Mientras sucedían estos hechos, los Voluntarios que habían sufrido quemaduras eran conducidos en diversos vehículos a los establecimientos asistenciales, labores en la cual colaboraron eficientemente los señores Vicesuperintendente, Directores 1ª y 5ª. Se continuaron posteriormente las labores de extinción en forma normal, durante las cuales se contaba con la colaboración de los Cuerpos de Santiago y San Miguel para la atención de posibles nuevas alarmas, ya que por orden del Comandante se les había avisado que Ñuñoa se encontraba comprometido en un incendio de larga duración con todos sus efectivos.

Se dio por finalizado el trabajo a las 8:15 de la mañana al retirarse la 2ª y 5ª Compañías que fueron las últimas en hacerlo. Dejo constancia de que se le ofreció al Capitán de la Segunda, dejar trabajando la 6ª Cía. para que los Voluntarios de su Compañía, evidentemente afectados por la muerte de dos compañeros y las gravísimas quemaduras recibidas por varios otros (en ese momento no habían noticias ciertas acerca del estado de los heridos) pudieran retirarse, ofrecimiento que agradeció sin aceptarlo, en un gesto muy propio de un bombero voluntario.





Análisis

Este incendio fue analizado minuciosamente y extensamente en dos reuniones de la Junta de Capitanes, donde, con absoluta franqueza y libertad se realizó una crítica de la labor efectuada. El resultado de esta crítica fue que el Cuerpo había actuado en forma eficiente, dado el material con que cuenta y la poca experiencia práctica que se tenía de incendios en que estuviera presente una cantidad tan grande de líquidos inflamables.

Investigación

La Comandancia practicó dos visitas oculares al lugar del siniestro con posterioridad a él. La segunda de ellas con la presencia del técnico de la firma Artical, Sr. Martínez. De estas visitas y de las conversaciones con el técnico esta Comandancia concluye:

- 1.- Las faenas que se realizaban en el interior del galpón eran inseguras.
- 2.- Se almacenaban en un recinto sin divisiones adecuadas, alrededor de 20.000 litros de líquidos altamente inflamables, en tambores de 200 litros de capacidad cada uno, como materia prima; más una cantidad indeterminada de productos elaborados, la mayoría de ellos también inflamables, todo esto junto a maquinarias diversas.
- 3.- No se había dado ninguna clase de aviso al Cuerpo de la existencia de esta gran cantidad de inflamables.
- 4.- Pese a la declaración del técnico en el sentido de que él estuvo en todo momento y hasta el instante mismo de la explosión junto a los voluntarios advirtiéndoles el peligro, ni el Comandante ni ninguno de los Capitanes lo vio, en circunstancias en que por andar de civil, era difícil que dejara de llamar la atención.

Como conclusión final, debe dejarse establecido que en un incendio de líquidos inflamables almacenados en tambores en tal forma que se hace virtualmente imposible cubrirlos totalmente con espuma, deben apagarse las llamas con espuma y continuar aplicando ésta hasta obtener el enfriamiento total de los envases u otros materiales que pudieran estar cerca. Todo ello con pitoneros protegidos por trajes especiales o al menos ubicados detrás de murallas u otros obstáculos. Es evidente que en el caso motivo de este informe, se habría ocupado tal vez la totalidad del líquido espumógeno disponible, tanto en los carros como en bodega y aún existía la posibilidad de que éste no fuera suficiente.

Enrique Guerra Bagolini
Comandante, año 1962

SYLVIO GUERRERO MUTINELLI



32 años, casado, con una hijita de tres años, de un matrimonio que duró muy poco. Estaba separado de Sonia Sánchez y vivía en Rengo 865, con sus padres. Tenía una pequeña imprenta que le daba lo suficiente para subsistir con los suyos. Era el único hijo hombre y se había convertido en el Jefe del hogar trabajando su pequeña industria con su padre Absalón Guerrero Buzzana y su madre, Lucía Mutinelli.

Había ingresado a la Segunda Compañía de Bomberos el 29 de Diciembre de 1952, donde se había distinguido siempre ocupando cargos como el de Ayudante, Capitán y Maquinista. Era el más alegre de la Compañía y siempre tenía un chiste de buena ley a flor de labios. El último lo hizo con su propia muerte. Según uno de sus compañeros, cuando estaba entregado de lleno a sofocar el fuego en el trágico incendio se retiró un momento a descansar y prestó sus botas a otro Voluntario. Entonces dijo: "Hay que darle duro al oficio. Descanso un momento y regreso inmediatamente. Si muero me van a reconocer por mi mano", Guerrero tenía dos dedos menos en su mano derecha.

En el hogar del Mártir sólo hay desesperación. Su padre no cree aún que su hijo predilecto haya tenido tan trágico fin. Hasta ayer nadie le había dicho que su hijo estaba irreconocible. Amarga verdad. Don Absalón no podrá ver por última vez a su hijo Sylvio.



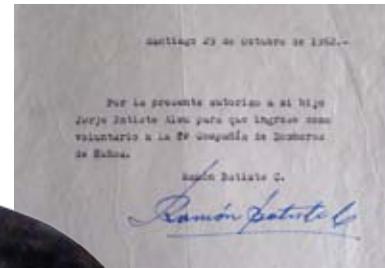


JORGE BATISTE ALEU



Tenía apenas 17 años, era un muchacho soñador. Estudiaba humanidades en el Liceo de Hombre Nº 7 y había ingresado a la Segunda Compañía solamente el 8 de Noviembre del año 1962. Ni siquiera estaba bautizado, de acuerdo con el ritual de los Bomberos. Era este su primer incendio.

Era alumno aventajado y sólo el día anterior había rendido examen y se preparaba para rendir bachillerato. Era un muchacho inquieto, pero muy correcto. En el poco tiempo que estuvo en la Segunda Compañía, se había hecho querer por su figura diminuta y sus gafas. Vivía con sus padres en la calle Suárez Mújica 1475. Cuando escuchó la alarma de incendio, tomó su moto, se despidió de los suyos y se lanzó velozmente en dirección al Cuartel. Iba a cumplir su primer incendio, que fue el último. La explosión lo atrapó en sus garras y murió instantáneamente. El incendio donde perdió la vida era el primero al que concurría y lo hizo valientemente y animoso. La muerte le brindó su bautismo de fuego.



Detalle			
Nombre	Apellido	Apellido	Edad
Jorge	Batiste	Aleu	17 años
Fecha de nacimiento: 12 de abril 1945			
Domicilio: Suarez Mujica 1475			
Estado civil: Soltero			
Profesión: Estudiante			
Compañía: Línea de Hombres Nº 2			

Señal Honorable Junta de Oficiales

Fecha: 8/11/62

ACEPTADA/RECHAZADA

SESION de Cia.

ACEPTADA/RECHAZADA





Despiden restos en el Campo Santo

En nombre del Gobierno, despide los restos el Ministro de Educación, Señor Patricio Barros Alemparte.

En Representación del Cuerpo de Bomberos de Santiago, lo hace el Vicesuperintendente Señor Enrique Pinaud, quien dice “sabe el bombero voluntario, que su misión es peligrosa y que para cumplirla, debe, si es necesario, pagar un tributo de sangre”.

Representando al Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, lo hace el Director de la Séptima Compañía Señor Víctor Faure.

Por la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa, lo hace el Regidor Don Hugo Coello. Por los Docentes y Estudiantes del Liceo N° 7 lo hace, su Rector Don Carlos Caprioli.

Por la Institución, lo hace el Superintendente Señor Claudio Herrera Prieto. “Sus figuras se perpetuarán en los muros de las Salas de Sesiones”, sus nombres y su recuerdo, se repetirán siempre al pasar lista en nuestros Cuarteles o frente al Sitio del siniestro, cuando se diga:

Voluntario Sylvio Guerrero, firme, muerto en acto de servicio.

Voluntario Jorge Batiste, firme, muerto en acto de servicio.

Otros voluntarios lesionados

- 1.- José Urzua C., 19 años.
- 2.- Luis Orellana O., 22 años.
- 3.- Sergio Riquelme C., 22 años.
- 4.- Sergio González M., 21 años.
- 5.- Wilfredo Ast L., 34 años
- 6.- Alberto Mazza Q., 34, años.
- 7.- Eliecer Espina R., 28 años
- 8.- Raúl Guerrero D., 31 años.
- 9.- Hernán Cifuentes, 24 años.
- 10.- Manuel Ramírez F., 47 años.
- 11.- Carlos Donoso G., 22 años.
- 12.- José Guerino A., 24 años.
- 13.- Nicolás Seyler U., 40 años.
- 14.- Patricio Correa P., 19 años
- 15.- Carlos Krausse Sch., 20 años.
- 16.- Ramón Morales R., 18 años.
- 17.- Ismael Blanco O., 17 años.
- 18.- Nelson Silva F., 18 años.
- 19.- Gabriel Parodi I., 22 años.

Instituciones que concurrieron a despedir a nuestros mártires

Carabineros de Chile

Ejército de Chile

Fuerza Aérea de Chile

Escuela de Suboficiales de Carabineros

Cruz Roja de Chile

Defensa Civil

Docentes y Delegacion Alumnos, Liceo N° 7 de Ñuñoa

Cuerpo de Bomberos de Valparaíso

Cuerpo de Bomberos de Santiago

Cuerpo de Bomberos de San Bernardo

Cuerpo de Bomberos de San Miguel

Cuerpo de Bomberos de Puente Alto

Cuerpo de Bomberos de La Cisterna

Cuerpo de Bomberos de Quinta Normal

Cuerpo de Bomberos de Conchalí

Cuerpo de Bomberos de La Granja

Cuerpo de Bomberos de Renca

Cuerpo de Bomberos de Peñaflores

Cuerpo de Bomberos de Maipú

Cuerpo de Bomberos de Barrancas

Cuerpo de Bomberos de Rancagua

Cuerpo de Bomberos de Quinteros

Cuerpo de Bomberos de San José de Maipo

Cuerpo de Bomberos de El Tabo

Cuerpo de Bomberos de Talagante

Cuerpo de Bomberos de El Quisco

Cuerpo de Bomberos de Buin

Cuerpo de Bomberos de Chillán

Cuerpo de Bomberos de Curacaví



**Voluntarios asistentes al
Incendio de MadreSelva**

Primera Compañía

Luis Acevedo
Luis Aliaga
Victor Arroyo
Rosendo Bernaus
Jaime Bernal
Juan Briones
Querse Carrasco
Jaime Castro
William Clarke
Jaime Contreras
Jorge Contreras
Hugo Erazo
Daniel Escudero
Juan Espinoza
Elian Farchuh
Federico Gold Smiidt
Heraldo González M.
Heraldo González R.

Ivan González
Mario González
Luis Gutierrez
Hugo de las Heras
Claudio Herrera
Carlos Holcomb
Patricio Holcomb
José Jaimovich
Carlos Meneses
Claudio Meza
Fernando Meza
Antonio Miro
Guillermo Mondaca
Heinz Ollig
Mario Perreta
Pedro Quinteros
Eliecer Reyes
Guillermo Reyes
Jorge Riquelme
César Sánchez
Victor Saleh
Patricio Soto
Sergio Thienel

Bruno Varoli
Tomas Yañez
Luis Zuñiga

Segunda Compañía

Jorge Batiste
Ramón Batiste
Luis Bernardín
Hernán Cifuentes
Juan Cisternas
Juan Concha
Héctor Contalva
Alejandro Correa
Enrique Chamy
Carlos Donoso
Gaston Ducassou
Manuel Fuentes
César Galleguillos
Sergio García
Juan Garrido
Enrique Guerra
Raúl Guerrero

Sylvio Guerrero
Sergio Guzmán
Eduardo Infanta
Wienfriendt Lugert
Mario Maureira
Sergio Maureira
Angel Melendez
Carlos Melendez
Mario Mendoza
Luis Moroso
Nereo Mutinelli
Gabriel Parodi
Marcelo Pascual
Carlos Proust
Sergio Riquelme
Manuel Rodriguez
Jerónimo Saa
Julio Salazar
German Salinas
Eden Pacheco
Needy Sanchez
Osvaldo Sanchez
Nicolás Seyler

Ignacio Soto
Lesme Soto
Gunter Stein
Walter Stein
Rolando Uribe
Francisco Varela
Guillermo Velez
Jorge Velez

Tercera Compañía

Fernando Basso
Enrique Cerda
Pedro Dinamarca
Eugenio de la Fuente
Jorge García
Aralio Gonzalez
Fernando Labbe
Mario Larenas
Hernan Maluenda S.
Hernan Maluenda V.
Eduardo Mac Millan
David Montes



Vicente Montes
 Carlos Oliva
 Hogo Orellana
 Fernando Salinas
 Mirco Santic
 Rodolfo Schumann
 Roberto Segura
 Mario Tapia
 Héctor Verbal
 Rodolfo Virenneau
 Juan Zúñiga

Cuarta Compañía

Franklin Aguirre
 Mario Alvear
 Alvaro Bruna
 Alberto Cartagena
 Jorge Casas-Cordero
 Mario Castillo
 Carlos Castro
 Gastón Castro
 Daniel Cespéd

Jorge Figueroa
 Fernando Galassi
 Hugo Galassi
 Luis Garfías
 Eduardo Gotschlich
 Carlos Hurtado
 Jorge Holzer
 Alejandro Jaramillo
 Alberto Junqueras
 Víctor Kaiser
 Alvaro Lara
 José López Santa María
 Alberto Meier
 Pedro Mortheiru
 Pedro Orellana
 Ismael del Pedregal
 Jorge Peña
 Oscar Pertuze
 Leopoldo Ramírez
 Víctor Roa
 Milton Rozas
 Jorge Salamanca
 Hugo Soto

Carlos Vidal
 Juan Villarroel

Quinta Compañía

Tomás Baytelman
 Isaac Cazes
 Jorge Conejeros
 Alejandro Fridman
 Jacobo Fridman
 Bernardo Goldminc
 Guillermo Gottlieb
 Manuel Harris
 Octavio Hinzpeter
 Oscar Klein
 Víctor Kleinkopf
 Hans Kupperman
 Juan Menhein
 Alberto Mazza
 Bernardo Naschelsky
 Mario Risnik
 Carol Rosemberg
 Enrique Rothenberg

Andrés Schueftan
 Jorge Schueftan
 Kurt Seelman
 Esteban Simon
 Benjamin Teplizky
 Pedro Vial
 Adolfo Waissbluth
 Eduardo Wurgaft

Sexta Compañía

Juan Bear
 Miguel Borgna
 Rómulo Bruna
 Sergio Bustos
 Jorge Butenko
 Juan Carrasco
 Julio Carballo
 Luis Contreras
 Patricio Correa
 Fernando del Camino
 Alejandro Fernández
 Manuel Fernández

Italo Giaverini
 Patricio Gómez
 Sergio González
 Carlos Hudzón
 Carlos Krause
 Marcos Marin
 Jose Meza
 Ramon Morales
 Ismael Otero
 Jorge Pineda
 Cristian Pardo
 Luis Quevedo
 Francisco Rios
 George Rishmague
 Juan Sánchez
 Luis Sandoval
 Nelson Silva
 Patricio Tapia
 Rodolfo Torrealba
 Jose Urzúa



Santiago, 8 de Enero de 1963

Señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa

Señor Superintendente:

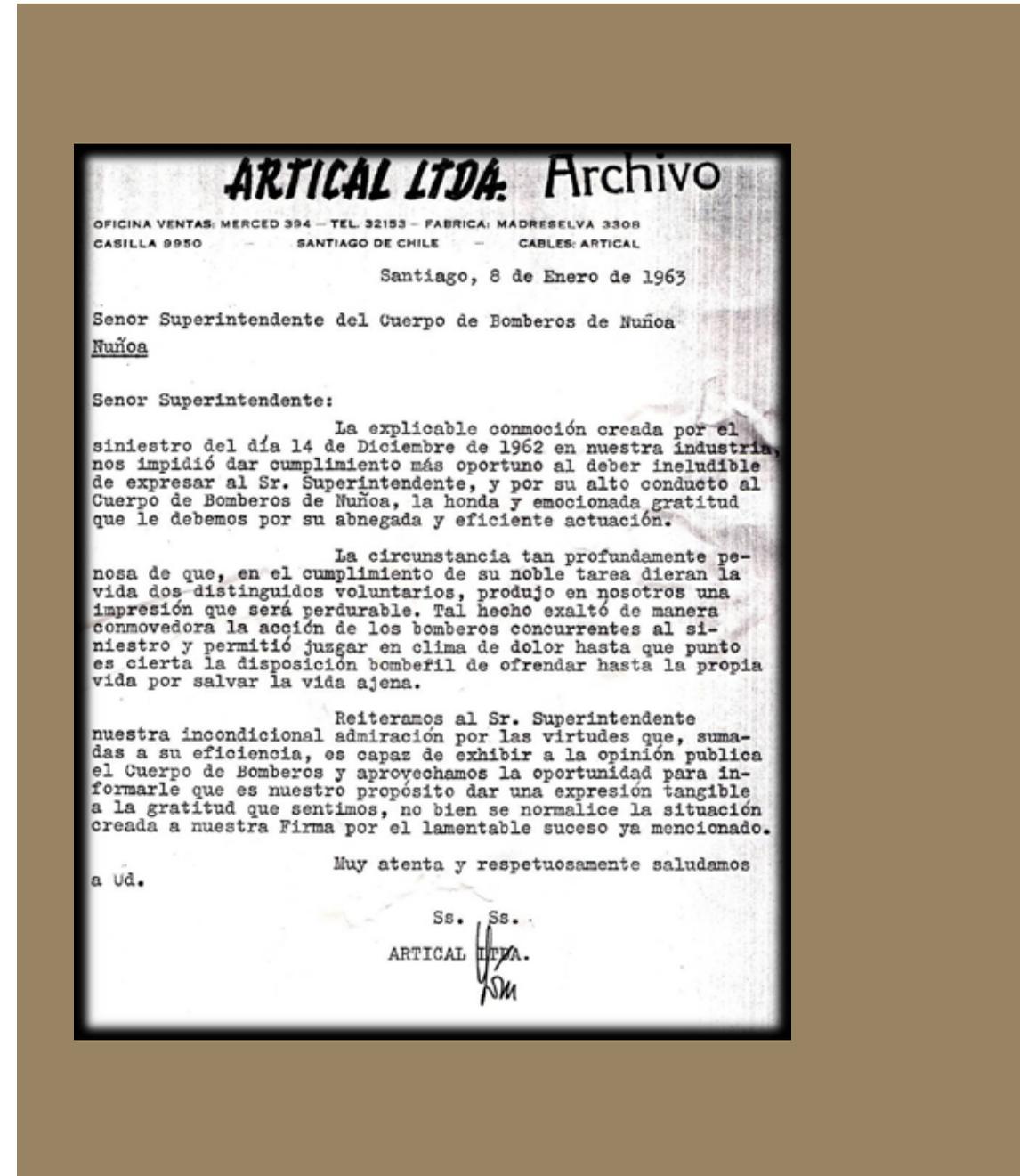
La explicable conmoción creada por el siniestro del día 14 de Diciembre de 1962 en nuestra Industria, nos impidió dar cumplimiento más oportuno el deber ineludible de expresar al Sr. Superintendente, y por su alto conducto al Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, la onda y emocionada gratitud que le debemos por su abnegada y eficiente actuación.

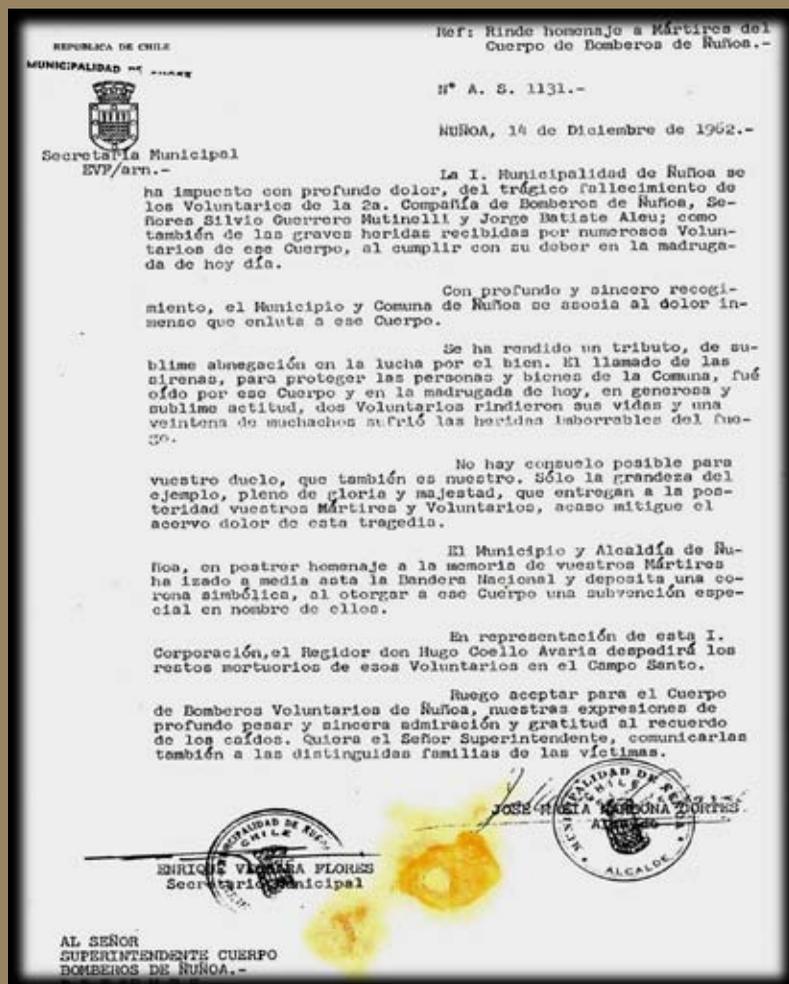
La circunstancia tan profundamente penosa de que, en el cumplimiento de su noble tarea dieran la vida dos distinguidos voluntarios, produjo en nosotros una impresión que será perdurable. Tal hecho exaltó de manera conmovedora la acción de Bomberos concurrentes al siniestro y permitió juzgar en clima de dolor hasta qué punto es cierta la disposición bomberil de ofrendar hasta la propia vida por salvar la vida ajena.

Reiteramos al Sr. Superintendente nuestra incondicional administración por las virtudes que, sumadas a su eficiencia, es capaz de exhibir a la opinión pública el Cuerpo de Bomberos y aprovechamos la oportunidad para informarle que es nuestro propósito dar una expresión tangible a la gratitud que sentimos, no bien se normalice la situación creada a nuestra Firma por el lamentable suceso ya mencionado.

Muy atenta y respetuosamente saludamos a Ud.

Ss. Ss.
ARTICAL LTDA.





REPUBLICA DE CHILE - MUNICIPALIDAD DE ÑUÑOA

Ref.: Rinde homenaje a Mártires del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa
ÑUÑOA, 14 de diciembre de 1962.-

AL SEÑOR
SUPERINTENDENTE CUERPO
BOMBEROS DE ÑUÑOA
PRESENTE

La Ilustre Municipalidad de Ñuñoa se ha impuesto con profundo dolor, del trágico fallecimiento de los voluntarios de la 2ª Compañía de Bomberos de Ñuñoa, Señores Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu; como también de las graves heridas recibidas por numerosos Voluntarios de ese Cuerpo, al cumplir con su deber en la madrugada de hoy día.

Con profundo y sincero recogimiento, el Municipio y Comuna de Ñuñoa se asocia al dolor inmenso que enluta a ese Cuerpo.

Se ha rendido un tributo, de sublime abnegación en la lucha por el bien. El llamado de las sirenas, para proteger las personas y bienes de la comuna, fue oído por el Cuerpo y en la madrugada de hoy, en generosa y sublime actitud, dos voluntarios rindieron sus vidas y una veintena de muchachos sufrió las heridas imborrables del fuego.

No hay consuelo posible para vuestro duelo, que también es nuestro. Sólo la grandeza del ejemplo, pleno de gloria y majestad, que entregan a la posteridad vuestros Mártires y Voluntarios, acaso mitigue el acerbo dolor de esta tragedia.

El Municipio y Alcaldía de Ñuñoa, en postrer homenaje a la memoria de vuestros Mártires ha izado a media asta la Bandera Nacional y deposita una corona simbólica, al otorgar a ese Cuerpo una subvención especial en nombre de ellos.

En representación de esta I. Corporación, el Regidor Donn Hugo Coello Avaria despedirá los restos mortuorios de esos Voluntarios en el Campo Santo.

Ruego aceptar para el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Ñuñoa, nuestras expresiones de profundo pesar y sincera admiración y gratitud al recuerdo de los caídos. Quiera el Señor Superintendente, comunicarlás también a las distinguidas familias de las víctimas.

José María Narbona Cortés
Alcalde

Enrique Vergara Flores
Secretario Municipal

Sesión Extraordinaria de Directorio / 14 de Diciembre de 1962

Con sentidas palabras el Sr. Superintendente da cuenta que en la madrugada se ha abierto la primera página del Libro de Mártires del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, con el trágico fallecimiento de los Voluntarios de la Segunda Compañía, Sres. Silvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu. Presenta sus condolencias al Señor Director de la 2ª Compañía y ruega a los señores Directores lo acompañen en estas expresiones de pesar. Así se acuerda.

Procede a tomar los acuerdos para disponer los funerales. "Ofrece la palabra".

El Sr. Director 2ª Compañía con emocionadas palabras agradece las expresiones del Sr. Superintendente y la ayuda moral que en todo momento le han brindado los integrantes de las diferentes Compañías del Cuerpo, como asimismo los Oficiales Generales que han estado junto a él.

El Sr. Director 1ª Compañía manifiesta en primer lugar, corresponde declarar mártires a los Voluntarios fallecidos y después tomar los acuerdos que correspondan. El Director Honorario don Mario González Pizarro expresa que lamenta tener que hacer uso de la palabra para dejar establecido su más profundo pesar por la pérdida de estos dos voluntarios de la 2ª Compañía. Estuvo pocos momentos antes de la catástrofe en el sitio mismo que ocurrió y pudo constatar el tremendo peligro que existió para los valerosos compañeros que se lanzaron en rescate de los caídos. Presenta sus sentidas condolencias al Sr. Director 2ª Compañía.

El Director Honorario Don Heberto Valencia Guevara, expresa que es para él un profundo pesar, que en los momentos que llega a este Directorio por primera vez, investido de la calidad de Director Honorario, lo haga en los momentos en que se ha producido esta tragedia, rinde un solemne homenaje a la memoria de los caídos y presenta sus condolencias a los familiares y a la 2ª Compañía. Espero que esta gran pérdida contribuya a fortalecer más aún los lazos entre los voluntarios y so-

licita que el comandante relate los hechos, para entrar a calificarlos como mártires.

El Sr. Comandante informa que el incendio que costó la vida a estos Voluntarios se produjo a las 01:01 hrs. De la madrugada del 14 de Diciembre de 1962, hora en que se recibió la alarma en la Central. Al llegar al lugar amagado, se pudo constatar que el incendio era de gran magnitud y que envolvía totalmente un pabellón de la fábrica afectada.

Se empezó la labor de circunscribir el fuego empleando gran cantidad de pitones y cuando este amainó se advirtió que en la parte central había una gran cantidad de tambores cuyo contenido ardía violentamente con características de inflamables. Se dio la orden de emplear espuma, material químico que poseen los carros del cuerpo, destinado especialmente para estas eventualidades gracias a ello se logró extinguir totalmente el fuego.

Desgraciadamente parte del contenido que se había derramado al romperse los tambores con el calor, entró en contacto con algún pequeño foco de fuego que había pasado desapercibido, inflamándose de nuevo y transmitiendo las llamas para la superficie del líquido hasta llegar nuevamente a los tambores, donde ardió violentamente envolviendo en llamas a los Voluntarios Silvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu, quienes a su juicio perecieron casi instantáneamente. Junto a estos mártires resultaron con graves heridas alrededor de una veintena de Voluntarios.

El Director Honorario Don Mario González P. expresa palabras de aliento para el Sr. Comandante y le ofrece toda su colaboración.

El Sr. Superintendente manifiesta que a su juicio procede a investigar las causas precisas de esta desgracia para nuestra propia experiencia y para extremar el cuidado de nuestros Voluntarios, pero que cualquiera que sea la conclusión a que se llegue, quedará siempre en pie el hecho de que la misión del Bombero es de riesgo

permanente de su vida, que se ofrece por salvar bienes y vidas ajenas, con arrojo, valentía y decisivo.

En cerca de 30 años de existencia hemos afrontado miles de riesgos parecidos sin actitudes pusilánimes. Esta vez la suerte nos fue dolorosamente adversa, hemos cumplido bien con nuestro deber pero el precio ha sido demasiado alto y nuestros espíritus están acostumbrados.

Informa el Sr. Comandante que se tomaron todas las medidas que el caso indicaba al percatarse del carácter peligroso del incendio.

Expresa el Superintendente que faltaron informaciones oportunas de los vecinos o los dueños de la industria.

El Director Honorario Sr. González afirma lo mismo, manifestando que no se da cumplimiento a las disposiciones vigentes sobre explosivos o inflamables.

A continuación el Sr. Superintendente propone declarar mártires a los Voluntarios señores Silvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu y pide a los Señores Directores que de pie, guardando un momento de silencio, expresen su aceptación. Unánimemente así procedieron emocionadamente todos los Señores Directores.

Acuerdos adoptados por el Director Honorario del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.

1° Se acuerda por unanimidad declarar Mártires del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, a los Voluntarios Señores: Silvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu, caídos en acto de servicio en la madrugada del día 14 de diciembre de 1962.

2° El funeral partirá desde el cuartel de la 2ª Compañía, el sábado 15 a las 16:30 hrs.

3° Se acuerda concurrir con la totalidad del material enlutado.

4° Se designa al Sr. Superintendente Don Claudio Herrera Prieto, para despedir los restos a nombre del Directorio, como así mismo lo hará un representante de la 2ª Compañía.

Sesión Extraordinaria de Directorio / 1 de Abril de 1963

Declara el Sr. Superintendente que ha citado a esta sesión extraordinaria para dar cuenta del fallecimiento del voluntario de la 2ª Compañía Sr. Luis Alberto Bernardín Orellana, ocurrió a las 15:40 hrs. De hoy en el Hospital Militar.

Este voluntario quedó con graves quemaduras en el incendio ocurrido al amanecer del 14 de Diciembre del año pasado en calle MadreSelva N°3068 y soportó resignada y valientemente los cuidados y acertados tratamientos a que sus médicos lo sometieron y hasta hace pocos días atrás su estado de salud nos ofrecía las mejores esperanzas de una pronta recuperación.

Desgraciadamente se le produjeron en estos últimos días inesperadas complicaciones que su debilitado organismo no pudo vencer y a pesar de toda la dedicación y las fuerzas que los médicos hicieron, su vida se extinguió.

Está evidentemente establecido, que el proceso que lo llevó a la muerte, deriva de las quemaduras que sufrió en Acto de Servicio en el incendio del 14 de Diciembre y procede en consecuencia, otorgar a su memoria de Mártir de la Institución. Si no hay oposición, ruega a los Señores Directores expresar tácitamente su aceptación poniéndose de pie y guardando uno minutos de silencioso recogimiento como homenaje a su memoria. Así se hizo por la unanimidad de los asistentes.

Pide el Señor Superintendente que se considere asistentes a ese acto y a este homenaje al Superintendente Señor Mario Larenas Las Casas y al Director de la 2ª Compañía Don Jorge Vélez Olivares.

A quienes he encontrado constantemente al lado del voluntario Sr. Bernardín y que en estos momentos realizan activas gestiones para traer sus restos al Cuartel de la Compañía. Para rendirle honores a su llegada, he pedido al Sr. Comandante que cite a las Compañías con Uniforme de Parada.

Informó el Sr. Superintendente que había conversado con la familia Bernardín y que lo habían autorizado para hacer el traslado de los restos a la 2ª Compañía y para que el Cuerpo se hiciera cargo de sus funerales, por lo que estos se fijaron para el día martes a las 17:00 hrs. Depositando base de urna en la Capilla de la Institución en el Cementerio General.

A continuación se tomaron los siguientes acuerdos:

1° Se acuerda por unanimidad, declarar Mártir del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, al Voluntario de la 2ª Compañía Sr. Luis Alberto Bernardín Orellana (Q.E.P.D.) caído en Acto del Servicio, a consecuencia de las graves lesiones recibidas en el incendio de la madrugada del 14 de Diciembre de 1962, en el cual cayeron también los Voluntarios Sr. Sylvio Guerrero Mutinelli y Jorge Batiste Aleu.

2° El funeral partirá desde el cuartel de la 2ª Compañía, el martes 2 a las 17:00 hrs.

3° Se acuerda concurrir con la totalidad del material enlutado.

4° Se designa al Sr. Superintendente Don Claudio Herrera Prieto, para despedir sus restos mortales a nombre del Directorio, asimismo lo hará un representante de la 2ª Compañía.



Relatos, Vivencias y Recuerdos desde el anonimato...

Hoy, me doy cuenta lo frágil que es la memoria

para recordar sucesos ocurridos hace cincuenta años, más aún si ellos produjeron en cada uno de nosotros sentimientos de angustia, pena y dolor por la muerte o sufrimiento de varios de nuestros compañeros voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.

Pero también he llegado a la profunda convicción de que es nuestro corazón el que atesora y tiene grabado a fuego los valores de heroísmo, solidaridad, abnegación, nobleza, tenacidad, cumplimiento del deber, disciplina, camaradería y tantos otros, que dieron muestras de no solo las víctimas del siniestro que recordamos, sino que también lo que cada uno de los bomberos de este Cuerpo fue capaz de dar ante aquella adversidad, algunos tenían más años y experiencia, otros eran más jóvenes y algo inexpertos y, porque no decirlo, algunos casi niños en aquél su primer

enfrentamiento ante el horror de ese incendio de Madreselva, la muerte de características tan especiales.

Hay veces que, casi decepcionados, pensamos que se cometió una tremenda injusticia, cuando sufren o se alejan de nosotros parientes, familiares, amigos o hermanos de esta familia bomberil. Es cierto, somos nosotros quienes tal vez, con un poco de egoísmo, hubiéramos querido que se quedaran a nuestro lado por mucho tiempo más, pero debemos estar ciertos que ellos fueron los elegidos para demostrarnos a nosotros y a las generaciones venideras, que no estuvimos equivocados al tomar la decisión de ser Bomberos Voluntarios, ya que su ejemplo ha sido y será nuestro mayor y mejor aprendizaje.

Pese a que fui uno de los bomberos que, desde la parte superior de un muro, proporcionó la escala de madera de la Primera Compañía, a fin de intentar ayudar al rescate de los voluntarios que se encontraban en un rincón, rodeados por las llamas y sin agua para protegerse, no es preciso que ahonde en otros detalles que ya han sido relatados por otros protagonistas de dicho siniestro.

Prefiero recordarles que, como homenaje a los Caballeros del Fuego, como se nos denomina, se han escrito muchos himnos, canciones, poemas y odas, se han elevado infinidad de oraciones al Creador para que nos proteja y ayude en nuestra entrega y servicio a la comunidad y, en esta ocasión, me pareció adecuado transcribirles la última estrofa de un poema de Rubén Darío aparecido el 6 de julio de 1988 en "La Época" y que dice así:

***"¡Gloria a aquel que sucumbe en la lucha!
valeroso, sublime, esforzado;
gloria a aquel que al deber consagrado
salva vidas, riquezas, hogar.
Bronces hay que sus cuerpos encarnan,
y el recuerdo del fiel compañero
en el alma viril del bombero nunca, nunca se puede borrar."***

Arturo González Pino, escritor, poeta de Colchagua, finalizando una de sus obras poéticas expresó:

***"Cuando el Jefe pasa lista
alguno no respondió...
Se quedó entre los escambros
¡Así lo ha querido Dios!"***

Ñuñoa Diciembre 2012

Cuando sonó la sirena, me dirigí al lugar del incendio

en mi motoneta y llegué cuando mi Compañía, la Cuarta, estaba comenzando a desplegar las armadas para penetrar al lugar

La Cuarta hizo las armadas por el pasillo que conducía a la entrada del galpón, que eran en realidad dos, una en cada extremo. Las armadas se hicieron por el pasillo hacia adentro, por ambos entradas, mientras otros voluntarios armaban de grifo a dos cuadras. El techo cayó a la media hora, no duró nada.

Había tres oficinas chiquititas y un baño. Por el lado que yo entré había una especie de bodega u oficinas y un baño, se nos ordenó lanzar agua, ya que no se tenía claro que era lo que se quemaba.

Debido a lo intenso del calor, los tambores que había en el interior se comenzaron a hinchar, explotando las tapas, las cuales se elevaban a gran altura.

Esto nos dio la información que la ruma de tambores tenías líquidos inflamables.

Unos voluntarios de otra Compañía estaban arriba de unos tambores trabajando. El agua alcanzaba una cierta altura dentro del galpón que impedía caminar, es que se había estado tirando agua como cuatro horas y los sobre cimientos hacían del lugar una verdadera pileta. Solamente por la parte sur poniente escurría el agua ya que eran más bajos los sobre cimientos.

En un momento determinado, la Comandancia, que es informada que se trata de una fábrica de tacos de zapatos, ordenó dejar de lanzar agua y nuestra Compañía junto a la Primera y Segunda Compañía, con su carro químico de la época, empezamos a trabajar con espuma.

Este cambio de la manera de trabajar, permitió que el fuego se extinguiera y a nuestra Compañía se le dio la orden de retirarse, cuando comenzaba a amanecer

Cuando dieron la retirada se comenzó a replegar el material, que se encontraba en el pasillo de acceso al galpón.

De pronto se sintió un fuerte ruido como el que escuchamos cuando al prender los hornillos de la cocina; damos el gas y nos falla

el primer fósforo y tenemos que usar uno nuevo.

Alguien grita: ¡cuidado con el fuego, cuidado con el fuego! Las llamas venían por el pasillo hacia la calle, eran unas llamas cortitas azules que venían por el agua. Esta agua era una mezcla de acetona y diluyentes. Mario Alvear grita: ¡saquen el carro!, que estaba frente al pasillo y podía ser alcanzado por las llamas.

Cuando gritaron saquen el carro, el carro Cuarta estaba aún con armada desde el grifo, lo cual hacía imposible moverlo. Nosotros tratábamos con los pies de desviar el agua para que no llegara al carro, el cuartelero no se podía subir por el nerviosismo.

Después armamos de nuevo y se protegió a los voluntarios que envueltos en llama salían del galpón. Debido a que la espuma se había terminado, se extinguió lo que quedaba de fuego con agua.

Habían unos ocho voluntarios adentro. Yo ví a dos voluntarios de la Cuarta que entraron de nuevo y cooperaron en sacar a los voluntarios quemados que se encontraban cerca de las oficinas.

Los vecinos ayudaron a los voluntarios, toda la noche,

cooperando en la atención a los heridos y quemados.

Un voluntario de otra Compañía tenía una camioneta y se llevó a la asistencia pública a unos heridos. Una de las cosas que más me impresionó, era ver deambular voluntarios a tres o cuatro cuadras, eran unos zombis. Era algo impresionante. Nadie hablaba con nadie, esto era más impactante que el siniestro mismo.

Después se dio la orden que todas las Compañías formaran y pasaran lista para saber si faltaba alguien, ya que en esa época se tenía la obligación de presentarse en el carro antes de comenzar a trabajar en el incendio.

Dado el estado en que quedó uno de los voluntarios fallecidos en el lugar, que sus quemaduras lo hacían irreconocible, el Comandante comisionó al Director de la Quinta y Capitán de la Cuarta, inspeccionar el cadáver para lograr su reconocimiento. De este examen se consiguió como una señal de importancia para este fin; una amputación antigua del dedo índice de la mano derecha. Ello determinó la identidad del voluntario fallecido como, Sylvio Guerrero Mutinelli.

Antes que la memoria me traicione

y el tiempo borre de mi mente, un espeluznante recuerdo, quiero dejar plasmado en estas líneas, mis vivencias de aquel fatídico día viernes 14 de diciembre del año 1962.

Mis pasos como bombero recién se iniciaban, era mi primer incendio y de proporciones, apocalíptico a la distancia y dantesco en el lugar.

Junto con mi padre nos dirigimos al incendio, el se fue a la Compañía y yo me dirigí hacia donde se ubicaba el Comandante Guerra, a recibir sus instrucciones, hasta ese momento, el fuego era uno más de los que mi padre comentaba.

Un siniestro encerrado entre cuatro paredes, solamente había que circunscribirlo, y a toda costa evitar la propagación a las viviendas que rodeaban el recinto, observaba el gran despliegue de mangueras que cada Compañía hacía, ya al ver el Comandante Guerra, más clara la situación, ordenó trabajar con espuma, pasado un rato, esta comenzó a escasear, ante esta situación el Comandante me dio la orden de dirigirme al Cuartel de la Cuarta Compañía y retirar de bodega un tambor de 200 litros, cosa que hicimos con el cuartelero de Comandancia de

ese entonces (el Quijote), esta acción se hizo en dos oportunidades, la primera si mal no recuerdo, fue con el Inspector de Material Mayor de ese entonces...

Controlado el fuego, se inició la remoción de escombros, acción que la realizaban Voluntarios de la Segunda y Sexta Compañía, el Comandante Guerra, me da la orden de comunicar a la Tercera y Cuarta Compañía que tienen retirada, hasta ese momento, para mí era un incendio lleno de emociones y miedo por la cantidad de fuego concentrado en un mismo lugar y las explosiones que ocurrían al estallar los tambores.

Cuando regresaba de dar las instrucciones dadas por el Comandante, pasando la pandereta, viene el momento más impresionante, una inflamación violenta de vapores emanados del líquido inflamable que estaban almacenados en el recinto, pensé en el Infierno de la Divina Comedia de Dante, libro leído días atrás en el Colegio, todo era fuego, todo eran gritos de dolor y Bomberos en llamas...pasillos con fuego, hasta llegar a la calle Madreselvas.

Escenas indescriptibles, sin atinar y no saber qué hacer, ahí ya con la adrenalina al máximo, debido a la urgencia que se siente de hacer cosas, en una situación extrema, mi meta era alcanzar el lugar donde se encontraba el Comandante Guerra, aún recuerdo sus palabras "Montes, salga al patio e infórmeme de la situación", vuelvo a dar respuesta a su orden, cuando se escucha el grito de un pitonero de la Tercera que indica que se

divisa a un voluntario entre las llamas, en ese minuto David Montes salta la pared, creyendo que yo me encontraba junto a quienes se quemaban, ya que instantes antes, nos divisamos y después desaparecí.

Nuevamente el mismo pitonero grita que otro voluntario se encontraba entre las llamas, dentro de todo este caos recibo la orden de ir a buscar una camilla u otro elemento para trasladar al voluntario herido, orden que me costó muchísimo cumplir, por la cantidad de fuego que existía entre la Industria ardiendo y los carros ubicados en calle Madreselvas. Lograron pasarme por sobre el muro, la camilla, no recuerdo el tipo que era, de inmediato la trasladamos hasta el lugar donde se ubicaba el voluntario lesionado, había que retirarlo hasta el exterior. Es estremecedor recordar, lo que hicimos entre cuatro voluntarios, se requería rapidez para alcanzar la calle y conseguir que le prestaran los primeros auxilios al voluntario, nunca olvidare esa eternidad que nos demoramos en llegar al exterior.

Finalmente logramos pasarlo por sobre el muro, llegamos hasta uno de los carros y depositamos la camilla, pero lamentablemente su cuerpo ya dejaba de existir, no hubo quejas ni gritos, ahí sentí que por mi juventud, me resultaba imposible soportar aquel acontecimiento, mi resistencia llegó hasta ese instante, no volví al interior del incendio, mis fuerzas y mi mente no toleraban recordar el momento vivido minutos antes, perder a uno de los

nuestros, sin aún saber quien era, pero era un bombero voluntario.

Debo haber estado una media hora sentado en la pisadera del carro, llorando y pensando muchas cosas, se escuchaban muchos gritos y sonidos de ambulancias, y cada minuto que pasaba, la situación se tornaba cada vez más triste.

Con todo lo vivido hasta ese instante, no tuve la lucidez de ver cuando hicieron el retiro del otro voluntario desde el interior de la Industria, sólo observé que a mí alrededor pasaban cosas que me costaba entender, no era el único que lloraba.

A las 8:00 horas aproximadamente, el Inspector Esteban Simon, comunica que nos podemos retirar, recuerdo que le manifesté, que me dirigiría a Cuartel Segunda a esperar la llegada de los cuerpos, la espera fue eterna, el llanto de familiares, se confundía con el de los bomberos, que aún permanecían con sus uniformes impregnados de humo de una noche que muy pocos olvidaremos. Estando aún en un estado de shock, el Presidente de la Caja de Socorros y Asistencia Medica y Vicesuperintendente, Don Mario Larenas las Casas, nos encarga una misión, debíamos concurrir diariamente con el Voluntario de aquel entonces de la Tercera Compañía, Don Eduardo Mc Millan al Hospital Militar para conocer el estado de salud de Luis Bernardín, pasó el tiempo y nació una amistad que no se puede dejar de mencionar, día a día

lo veíamos luchar por su vida teniendo como única meta, alejarse muy pronto de ese martirio.

Entre injertos y curaciones, tratábamos de estar por lo menos quince a veinte minutos junto a él, cuyo propósito nuestro era hacerle olvidar tanto sufrimiento emocional y físico. Posterior a estas visitas, informábamos del progreso o del deterioro de la salud de Bernardín, a Don Mario Larenas Las Casas.

Pasaron los meses y veíamos que Luis Bernardín, lentamente se recuperaba, situación que nos llenaba de alegría, uno de los nuestros vencía a la muerte, que equivocados estábamos, el día lunes 1 de abril de 1963, llegamos al Hospital Militar sin saber ni intuir la terrible noticia que nos esperaba, había dejado de existir Luis Bernardín Orellana, nuevamente las lagrimas inundaron nuestros ojos, no creíamos lo que escuchábamos, el destino nos jugaba una nueva mala pasada, volvíamos a cero, de verdad se nos iba un amigo, un luchador que le dio la gran batalla a la muerte, pero tristemente no lo logró.

Esa semana me encontraba de Ayudante General de Guardia, mucho tenía que escribir de ese incendio, mi relato debería quedar para el conocimiento de quienes llegarían más adelante a la Comandancia, tomando el inmenso libro, mi mente se nublo y mis manos temblaban, impidiéndome escribir o pensar como hacerlo, en eso estaba cuando llego el Inspector Esteban

Simon, y le informe que me era imposible hacer el libro y le solicite que me reemplazara en esa obligación.

Durante casi un año, mi mente se trasladaba hasta el terrible escenario, que un 14 de diciembre de 1962, nos arrebatara a dos de los nuestros y nos dejara una treintena de compañeros lesionados, unos muy graves y otros que debieron soportar por mucho tiempo el calvario de la recuperación.

Esta etapa de mi vida, la llevo siempre muy en mi interior, lo viví y no me da vergüenza decir que muchas lágrimas corrieron por mis mejillas, mi familia, también supo de mis penas, de conocer la impotencia de no poder hacer nada en los instantes que un compañero necesitaba una mano, espero que nunca más tenga que pasar por esa situación. Este relato lo escribí pensando en lo que dije al principio, para cuando la memoria comience a faltar, creo que lo que he escrito, me ha servido para decir que nada se compara con lo vivido en el lugar mismo, el miedo se apodero de mí y las fuerzas flaquearon, puedo reconocer que en un momento la escena dantesca, era lo último que vería, esas escenas jamás se olvidarían, es por eso que siguen intactas, aún no cumplía mis 17 años cuando me tocó vivir y dejar esta importante marca, que me ha enseñado el respeto por el ideal del bombero voluntario, la lealtad a mis oficiales y camaradas, y para todos quienes forman esta gran institución, enseñanza dejadas por mi padre.



Vivía en esos años a una cuadra de la Primera Compañía y como era todavía un estudiante de colegio, mis padres no me permitían salir de noche a los actos del servicio.

Ese 14 de Diciembre ya no tenía clases ni exámenes pendientes y cuando a las 1:13 hrs. me desperté al escuchar el Mercedes de la Primera que salía al incendio, decidí por primera vez en mi vida bomberil, salir a cumplir con mi deber.

Corrí hacia el cuartel de la Primera para informarme del lugar de la alarma y el mensajero me indicó que era en Madreselvas con Macul. Inmediatamente me dirigí hacia Avda. Irarrázaval con Campos de Deportes ya que en esos años existía un paradero de taxis que se mantenían durante toda la noche prestando sus servicios y le solicité a los choferes que me llevaran “gratis” al incendio, se miraron con no mucho entusiasmo pero al final uno de ellos se ofreció para llevarme.

Cuando íbamos en camino por la Avda. Macul hacia la calle Madreselvas, venía la camioneta Ford de Comandancia a buscar al Comandante, ya que por procedimiento esta camioneta que

se aparcaba en el cuartel Primera en esos tiempos, en primera instancia esperaba unos minutos a los voluntarios que vivían próximos a los cuarteles Primera y Segunda para salir con ellos hacia el lugar de la alarma para luego ir y a buscar al Comandante. Cuando el conductor del taxi vio la camioneta que venía en sentido contrario me dijo “los bomberos ya se están devolviendo”, le explique de que se trataba y en ese mismo momento el chofer me dice espantado “mire”, me agaché y pude ver un inmenso hongo de fuego y me dije para mis adentros, “bien, por fin un incendio grande”, sin pensar en ningún momento y en un impulso muy propio de la inconciencia de la juventud en que terminaría.

El taxi me dejó en la esquina de Macul con Madreselvas y yo corrí hacia el carro Reo que se encontraba una cuadra más arriba de la propiedad afectada armado a grifo y con el objeto de pasar lista en un cuaderno que existía para estos efectos, ya que primero antes de entrar al lugar amagado, había que cumplir con esta obligación y esto después sería muy importante cuando ocurrió la tragedia para poder establecer en ese momento que voluntarios se encontraban en el lugar. Dejo constancia que al pasar frente a la puerta principal de la industria afectada mientras me dirigía hacia el Reo, se sintió una fuerte explosión y pude observar que varios voluntarios salieron desde el interior del incendio hacia la calle y en ese mismo momento venía llegando el Comandante Enrique Guerra que les dijo “el incendio es para allá, no para acá “.

Luego de mi gestión en el carro Reo ingresé hacia el interior del incendio por la puerta principal hasta un galpón rectangular que se encontraba completamente en llamas y me sumé a los esfuerzos del personal de la Quinta que se encontraba en el sector poniente (después supe que había otro pitón de la Quinta en el sector oriente del galpón). Lo que me llamó la atención en ese momento era la gran cantidad de tambores que había al interior de esta industria ubicada en un lugar netamente residencial.

En la oportunidad me permitieron pitonear hasta que se dio orden de cortar el agua, ya que el fuego de los tambores producto de un líquido inflamable, iba ser controlado con espuma desde el carro de la Cuarta Compañía que se encontraba en la mejor posición para ello.

Apagado el fuego del líquido inflamable recuerdo que el personal de la Segunda y Sexta Compañías procedieron a remover algunos tambores para trasladarlos hacia el patio exterior de la industria. Después de un tiempo que no puedo precisar se produjo una explosión que envolvió en llamas a los voluntarios que movían los tambores, produciéndose en ese momento un caos total, todos corrían, algunos ardiendo con sus ropas contaminadas con el inflamable y buscando la salida para ponerse a salvo, gritando desesperados y escuchándose al mismo tiempo una serie de instrucciones de quienes eran testigos impotentes de esta escena dantesca. Debo confesar que no tuve

miedo en ese momento ya que debido a mi falta de experiencia (a la fecha tenía diez meses de voluntario), yo pensé que esto ocurría en todos los incendios grandes.

Pasados algunos segundos escucho desde la parte superior del muro más cercano al lugar en donde nos encontrábamos los quintinos, que un voluntario de la Primera pedía urgentemente una escala para nosotros ya que estábamos en un rincón, rodeados por las llamas y sin agua para protegernos (la escala de madera que trajeron era del carro Mercedes Benz de la Primera Compañía y sufrió algunos daños por fuego dado los numerosos voluntarios de la Quinta que salieron a través de ella hacia una propiedad colindante).

En mi caso recibí instrucciones del Capitán de la Compañía el señor Adolfo Waissbluth Cortés de que me quedara al lado del Teniente Bernardo Goldminc para finalmente salir por la puerta principal del galpón hacia el patio exterior, ya que no alcanzábamos hacerlo por la escala del carro de la Primera Compañía en consideración al avance del fuego que se acercaba peligrosamente.

Una vez en el patio exterior pude en primer término observar que muchos voluntarios de las compañías de escalas, lesionados y quemados, eran sacados a través de los muros de las propiedades colindantes, dado que el pasillo hacia la puerta principal de la industria se encontraba en llamas, producto del

inflamable que mezclado con agua y que por la calle llegó hasta las alcantarillas del sector.

Como no se podía salir me acerque a una ventana del galpón y pude apreciar que en el suelo entre lo que me pareció eran unos rollos de alambre, se veía una mano que a la postre resultó ser del voluntario Silvio Guerrero Mutinelli, en ese mismo momento y desde el muro en donde estaba el personal de la Primera Compañía se recibe la alerta de que en lugar que ya he señalado se encontraba un voluntario.

Recuerdo también que el voluntario de mi compañía Tomás Baytelman intentó ingresar para rescatar al voluntario Guerrero pero fue impedido por otros ya que era imposible en ese momento debido a las llamas.

Otra cosa que pude observar es que se encontraron los voluntarios Mario González Pizarro con su hermano Iván y se dieron un gran abrazo, al verlos empecé a tomar conciencia de la gravedad de lo que estaba ocurriendo. Luego pude ver al hermano del voluntario Jorge Batiste Aleu que intentaba ingresar desesperado al interior del galpón en busca de Jorge y fue reducido por decirlo de alguna manera por sus compañeros a fin de evitar que sufriera un accidente.

Apagada las llamas del pasillo que daba hacia la calle Madreselvas el Capitán de mi Compañía me ordenó, ya que yo era Ayudante de Compañía, que vaya al carro y verificará en el cuaderno de lista que voluntarios se encontraban en el lugar a objeto de establecer si todos ellos se encontraban a salvo.

Para efecto de lo anterior tuve que recorrer las distintas casas del sector ya que en ellas

lo vecinos recibieron a los heridos mientras esperaban su traslado a los centros asistenciales, es así como pude ver a voluntarios gravemente quemados sobre las alfombras o sofás de los livings de las casas y como los vecinos en un gesto de solidaridad increíble hacían todo posible por aliviar a quienes sufrían.

En una de estas casas encontré al voluntario de mi Compañía Manuel Harris y le consulté si había visto al voluntario Alberto Mazza que era el único que figuraba presente en el cuaderno de lista pero que yo no había localizado, el me miró, no contestó y seguidamente cayó al suelo desmayado. No me había dado cuenta que se encontraba en estado de shock.

Posteriormente se establecería que el voluntario Mazza había trasladado en su camioneta hasta un centro asistencial a varios voluntarios lesionados y cuando regresó recibió un buen reto por parte del Capitán por no haber avisado oportunamente que haría aquello, ya que nos causó una tremenda preocupación.

Finalmente mi Compañía trabajó hasta después de la 8:00 hrs. de la mañana, luego nos dirigimos al cuartel y yo regresé a mi domicilio tremendamente impresionado por la muerte de los bomberos de la Segunda Compañía, especialmente por Jorge Batiste que era un compañero de colegio y preocupado además por la suerte de los heridos. Desgraciadamente un tiempo después en el Hospital Militar fallecería el voluntario de la Segunda Compañía Luis Bernardín Orellana.

A la luz de los hechos, hoy espero sinceramente que nunca jamás ningún voluntario tenga en el futuro que pasar por este tipo de experiencia.



Me dirigí al lugar en mi moto después de escuchar la “paila” de la Tercera,

el camino que tomé fue por Irarrázaval y luego Macul cuando me encontraba a unas 12 cuadras de Madreselvas, levanté la vista, pues el casco no me permitía ver hacia lo alto, quedé impactado con la visión, era como un gran soplete que surgía por entre las construcciones, un pensamiento cruzó por mi mente “al fin voy a poder trabajar en un incendio de verdad”. ¡Que gran verdad fue esa!

Cuando llegó el Carro Tobalaba de la Sexta, desplegó su material con escalas de seis y contrafichas en el muro divisorio del lado norte del galpón, que ardía como un soplete extendido hacia el cielo, por ellas subió personal de la Primera y Tercera Compañía armado sus pitones y quedando ubicados en la parte superior sobre el borde de dicho muro.

Hicimos otro armado de escalas para dejar libre tránsito por sobre la pandereta divisoria con un sitio

que estaba al lado noreste del galpón, pero que se conectaba con un patio delantero de la industria involucrada, en forma lateral al galpón. Por este sector ingresé al terreno de la industria y pude observar un par de pitones que se encontraban trabajando a través de las ventanas del muro sur que se encontraban protegidas por unos gruesos barrotes de acero. Uno de los pitones era manejado por Eduardo Wurgaft, un voluntario recién ingresado a la Quinta Compañía. Con gran preocupación vimos como empezaban a explotar los tambores de inflamables, primero comenzaban a hincharse producto del calor y luego se desprendía violentamente su tapa, que era lanzada a gran distancia, apareciendo desde su interior un gran chorro de fuego como soplete y salpicaba líquido encendido en todas direcciones. Cada explosión hacía retirarse a los pitoneros, los que después volvían a tomar su posición.

A pesar de lo anterior recibimos instrucciones de ingresar hacia el galpón por un especie de garaje lateral cuya cortina metálica, ya se había abierto para permitir la entrada. Desde su interior se podía llegar al galpón a través de una pequeña puerta de comunicación, por la cual ingresamos con la indicación de tratar de pinchar los tambores, con ganchos, para evitar las explosiones. Comenzamos esta tarea, tomando

entre varios voluntarios un gancho largo, estábamos como a 3 metros de la columna de tambores (dos o tres en altura). Con él tratábamos de romper la tapa para así liberar la presión, en este lugar me encontraba trabajando con José Urzua, Ismael Otero, yo detrás y otro voluntario que estaba en una posición más atrás. Repentinamente y producto de una descoordinación entre nosotros se nos enredó el gancho en un tambor ya roto y al tratar de retirarlo volcamos el tambor ardiendo encima de nosotros. Debo reconocer que sentí pánico descontrolado y arranqué empujando a todos mis compañeros sin importarme nada.

Afortunadamente en ese momento no ocurrió ningún accidente, pero sirvió para tomar más precauciones y en mi caso controlarme, recuperar la normalidad y tomar conocimiento de una trampa que estaba escondida bajo los 40 cm de agua con inflamable que había en el piso. La trampa consistía en que, frente a la pequeña puerta de ingreso al galpón y justo por donde transitaban los voluntarios de la Sexta, existía una bajada a un subterráneo que se encontraba normalmente cerrada por una tapa a nivel de piso de madera, que se había quemado casi completamente y solo quedaba una tabla de 5 pulgadas de ancho puesta justo cruzando en la mitad de la bajada, el resto era un socavón que caía en el subterráneo totalmente inundado de agua. Los voluntarios

sabían ya de esto y la esquivaban al pasar.

Siguió pasando el tiempo, se comenzó el trabajo con espuma hasta extinguir el fuego, momento en el cual se ordenó el ingreso para la remoción de escombros y terminar de extinguir los focos remanentes.

Me ordenaron ingresar por la entrada principal con la instrucción de retirar los tambores de 200 lts. de líquido inflamable. Como es lógico, en esas condiciones con los escombros en el piso y una capa de 40 cm. de agua con inflamables (con una temperatura de aprox. 28° a 30°C), es imposible para una persona sola, mover los tambores, por lo que comencé a trabajar en conjunto con voluntarios de la Segunda, en ese momento ante la imposibilidad de sacar un tambor que se encontraba sin tapa, junto a un Segundino (siempre he tenido la duda si fue Jorge Batiste, o no) volcamos el tambor para alivianarlo y así sacarlo. Una vez que retirado el tambor, volvimos a ingresar al interior del recinto en dirección al mismo lugar donde nos encontrábamos trabajando y donde uno de ellos posteriormente falleció quemado.

Al momento del ingreso, el Teniente 3° de mi Compañía me llamó a trabajar a un extremo del galpón detrás de las oficinas en cuyo piso había tantos escombros que quedábamos sobre el nivel del agua,

en una zona seca. La instrucción era retirar hacia el exterior unos tambores de 60 lts. de acetona.

Me pasaron el primero, no habían transcurrido más de 1 minuto entre que deje al segundino y que tomé el tambor, cuando sentí a mis espaldas una explosión ronca (como cuando se inflama una gran cantidad de gasolina) e inmediatamente unos gritos escalofriantes que se transformaron rápidamente en alaridos. Mi Teniente nos grita de inmediato textual “¡Aprieten cueva, chuchas de su madre!”. La impresión fue tan tremenda que sin saber como, y sin tener otra alternativa saltamos hacia arriba del muro, a tomarnos de las manos que nos ofrecían los voluntarios que se encontraban con los pitones apoyados en la parte superior de este que tenía 5,5 mts. de altura. El salto fue limpio sin tocar el muro, para tomarnos de las manos e impulsarnos para quedar apoyados en nuestros estómagos en el borde superior del muro. Como lo hicimos, nunca me lo he podido explicar. Yo no salto más de 50 centímetros. Los que saltamos ese muro de 5,5 mts. fuimos: Yury Butemko, el Teniente 3° Christian Prado, el que relata y dos compañeros más que con el pánico del momento no recuerdo. Fuimos cinco en total, ninguno tuvo nunca una explicación para el hecho.

En ese mismo instante, con todo el líquido inflamable existente en el piso del recinto ardiendo nuevamente,

el resto del personal Sexta que se encontraba al interior del galpón, salió por la otra salida (la puerta pequeña), corriendo en forma de antorchas humanas, producto de la gran cantidad de líquido inflamable encendido que se encontraba flotando en el agua y que era salpicado por ellos mismos al correr. En la parte exterior del garaje, donde no había fuego, el voluntario Sexta Juan Sánchez les hacía una zancadilla cuando pasaban, los botaba al suelo y los apagaba con su cotona.

No tuvo tanta suerte el Teniente 2° Sergio González, quien al correr hacia el exterior no recordó la trampa del subterráneo y se sumergió en el socavón, quedando allí ardiendo sin poder salir, para su fortuna y me parece que debe tener una mención especial de valentía, coraje y compañerismo, el Voluntario José Urzúa que iba delante del Teniente, al darse cuenta y a pesar que el también iba ardiendo, se volvió y lo tomó por la cotona, sacándolo del socavón y ayudándolo a salir al exterior donde los apagaron y atendieron posteriormente. Ambos estuvieron hospitalizados por aproximadamente tres meses.

Paralelamente con la situación anterior otro voluntario que se encontraba en la zona de la tragedia, al verse envuelto en llamas corrió hacia las ventanas para tratar de escapar por ella pero se encontró con la reja metálica que no lo dejaba

salir, en su desesperación, intentaba, dando cabezazos introducirse por un pequeño espacio en la parte inferior de la reja, pero no lo lograba hasta que en uno de esos golpes desesperados, se le cayó el casco permitiéndole introducir su cabeza hasta la altura de sus hombros, pero no conseguía pasar por su corpulencia (el espacio no tendría más de 15 o 20 cm.) con gran angustia sus compañeros desde fuera lo tiraban para poder sacarlo, lo que consiguieron finalmente tirándolo entre varios con un esfuerzo sobre humano, inclusive utilizando un gancho para tomarlo desde el interior por sus ropas que resultaron totalmente destruidas por el fuego y desgarradas por la reja.

En el transcurso de este tiempo, ya habían fallecido quemados dos voluntarios de la Segunda Compañía al quedar atrapados al interior del galpón, ellos fueron Jorge Batiste Aleu y Sylvio Guerrero Mutinelli. Posteriormente, 4 meses después, mientras se encontraba hospitalizado producto de las quemaduras recibidas en el incendio, falleció Luis Bernardín Orellana.

Después de lo trágicamente acontecido, la Segunda Compañía fue retirada por duelo y finalmente quedamos como Compañía de guardia en conjunto con la Cuarta.

Por tanto continuamos trabajando en un estado de bastante nerviosismo

producto de todos los horrores que nos tocó vivir.

Aún recuerdo una máquina que estaba por la entrada principal y que contenía pliegos de cuero. La instrucción era desarmarla para apagar un presunto foco que se encontraba en su interior. Mientras trabajábamos en ella, estábamos protegidos por un pitón de la Cuarta al mando del Teniente Alvaro Bruna, cuando repentinamente sentimos una explosión que nos hizo arrancar pensando que todo ardía nuevamente. Pero no pasó nada, cuando volvimos a ingresar con extremadas precauciones nos pudimos percatar que solo había sido el globo de vidrio de un plafonier que se encontraba en el interior de una de las oficinas y que se había desprendido producto del peso del agua en su interior.

A pesar que es imposible describir y lograr traspasar las sensaciones vividas durante esa trágica noche, mi percepción es que fue una noche de pánico, angustia, desesperación, impotencia y horror que se mezclaron con valentía, coraje, compañerismo, solidaridad, abnegación y espíritu de sacrificio, es por eso que tal vez quedó profundamente grabada en mi mente y hoy la sigo recordando tal como sucedió; como si hubiese sido ayer y sin haber olvidado ningún detalle de los vividos.

Mis vivencias del siniestro de Madreselvas parten en la guardia nocturna donde yo dormía esa noche...

Cuando caen los pitos, despierto y pongo atención al lugar de la alarma, la cual es Macul y Madreselvas.

Al escuchar Macul, yo intuí, que sería incendio, en la guardia junto conmigo dormían, M. Fernández, Eterovic y alguien más que no recuerdo, en el casino habían otros voluntarios.

Al salir yo de la guardia, miro hacia el portón y veo a Romulo Bruna, Luis Contreras y alguien más que ya había abierto el portón y estaban tripulando el carro, me dirijo al baño y me mojo la cara y terminar de despertar. Salgo del baño y aún los otros guardianes no aparecían y en ese momento caen los pitos nuevamente dando la alarma de incendio. Tripulamos el carro y nos dirigimos al lugar, al doblar en Ossandon hacia Larrain las llamas ya las divisábamos desde Tobalaba. Llegamos al lugar y entramos por Los Platános por el lado norte, lugar del incendio. Ingresamos al patio de la fábrica siniestrada y llegamos a un taller que comunicaba con el lugar amagado.

El taller tenía una puerta metálica, que comunicaba con el incendio, estando en el lugar con las hachas listas para darle a la puerta, nos dimos cuenta que se abría hacia el lado nuestro, al abrirla vimos el fuego y no podíamos hacer nada, ya que no contábamos con pitones para bajar la temperatura y poder ingresar al lugar. Después de un rato llegó el agua y se logró minimizar las llamas, para así poder ingresar unos cuantos metros y en eso nos encontramos con un foso cubierto con maderas, del cual sacamos algunas de las tablas que la cubrían, lo cual nos traería consecuencias posteriores.

Las horas avanzaban y el incendio no se rendía, ya que el agua no surtía el efecto deseado, al no saber contra qué elemento se luchaba.

Cuando se dieron cuenta que se trataba de un elemento inflamable, se pidió el carro químico, el cual estaba previsto de elementos necesarios para combatir el siniestro, se utilizó la espuma entrando por el lugar donde estaba mi Compañía.

El pitonero era Don Mario González Pizarro, quien fue apagando a medida que avanzaba, tirando espuma hacia ambos lados, hasta dominar completamente el fuego. Al quedar todo controlado, empezamos a remover los escombros y avanzar, mover tambores, latas y todo lo que obstaculizaba el avance, cuando de improviso, ante nosotros se nos presenta una cortina de llamas, lo que nos obliga a dar media vuelta y arrancar, ya que se nos encendían las ropas.

Al hacer esto, evitando los obstáculos que teníamos al paso, caímos al foso, al que anteriormente le habíamos retirado algunas tablas, mi compañero que iba delante de mí cayó con una pierna al foso, enseguida caigo yo de la misma manera y con una mano lo tiro hacia arriba y el sigue arrancando, después salgo yo y hago lo mismo. Al salir del lugar estaba Don Lalo Infanta, el que nos grita que nos revolquemos en la espuma que había en el suelo para apagar nuestras ropas y así lo hicimos.

Al salir, los compañeros nos decían que nos habíamos quemado, Feña, se bajó los pantalones y tenía la piel quemada a lo cual yo le digo "chico te quemaste" y los mismos compañeros me decían tu también estas quemado, entonces hicimos lo mismo que lo del Feña y yo también tenía los pellejos recogidos. A él lo llevaron al hospital de Carabineros y a mí a la posta de Ñuñoa y ahí se terminó el incendio para mí.

No supe nada de lo que paso después. Con este episodio me dí cuenta que era mi vocación.



Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa

50 AÑOS ★ MADRESELVAS ★ 1962 - 2012